

Introducción al pensamiento crítico y escéptico en las ciencias de la información documental, ² por: Zapopan Martín Muela Meza (MÉXICO)

“No hay un camino de realeza hacia la ciencia, y solamente aquellos quienes no temen la escalada fatigosa por sus empinados senderos tienen una oportunidad de arribar a sus cumbres luminosas.”

--Karl Marx, filósofo alemán, Londres, 18 de marzo de 1872 en el prefacio a la edición francesa de su *El Capital: Un análisis crítico de la producción capitalista* publicado en su primera edición en 1867. (Marx, [1867], 1974: 30)

“La causa de la miseria humana evitable no suele ser tanto la estupidez como la ignorancia, particularmente la ignorancia de nosotros mismos. Me preocupa, especialmente ahora que se acerca el fin del milenio, que la pseudociencia y la superstición se hagan más tentadoras de año en año, el canto de sirena más sonoro y atractivo de la insensatez. ¿Dónde hemos oído eso antes? Siempre que afloran los prejuicios étnicos o nacionales, en tiempos de escasez, cuando se desafía a la autoestima o vigor nacional, cuando sufrimos por nuestro insignificante papel y significado cósmico o cuando hierve el fanatismo a nuestro alrededor, los hábitos de pensamiento familiares de épocas antiguas toman el control. La llama de la vela parpadea. Tiembla su pequeña fuente de luz. Aumenta la oscuridad. Los demonios empiezan a agitarse.”

--Carl Sagan, astrónomo estadounidense, Ithaca, Nueva York, 1995, del capítulo “Ciencia y esperanza” de su libro *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad*. (Sagan, 1997: 45).

“100. El hombre desengañado, que conoce los errores y engaños de la vida: es sabio virtuoso y filósofo del mundo. Serlo pero no parecerlo y mucho menos hacer ostentación. La filosofía moral está desacreditada, aunque es la mayor ocupación de los sabios. La ciencia de los prudentes vive desautorizada. Séneca la introdujo en Roma y luego se conservó en sus palacios. Hoy se considera impertinente, pero siempre el desengaño fue pasto de la prudencia y delicia de la entereza.”

-- Baltasar Gracián, jesuita español, Huesca, Juan Nogués, 1641 de su aforismo número 100 de su libro *Oráculo manual y arte de prudencia*. (Gracián, [1641], 1993: 57-8).

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis y crítica de una muestra cualitativamente reducida de engaños ideológicos o ideologías engañosas contemporáneas en la investigación bibliotecológica (la ciencia de la información documental, las *Instituciones de Información Documental*, *IIDs*, los *Profesionales de la Información Documental*, *PIDs*, que sirven teórica o prácticamente a los usuarios de información documental como la ha conceptualizado Rendón Rojas, 2005) a través del pensamiento crítico y escéptico (Sagan, 1997). Mas no de todo tipo de engaños, sino específicamente aquellos de tipo ideológico que realizan las clases dominantes (Alfas) contra las dominadas (desde las Betas hasta las Omegas con toda su correspondiente hegemonía de dominación descendente) en general (Sagan y Druyan, 1992) y que tienen repercusiones en la sociedad en general, y en la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, en particular. Siendo dichos engaños comunicados a través de argumentos en forma de falacias y estratagemas retóricas (Bowell y Kemp, 2005), a su vez, lo que aquí se presenta como posibles elementos válidos para ser investigados en las ciencias de la información documental. Se encontraron las siguientes falacias: a) del llamado a la autoridad, b) de la práctica común, c) de la selección de la observación, y d) epistémica. De acuerdo a los datos obtenidos de la literatura aquí revisada éstas se pudieron observar en torno a los siguientes ejemplos de engaños ideológicos pseudocientíficos más representativos: 1) sobre “la preeminencia del practicismo y el pragmatismo contra lo teórico” en la investigación bibliotecológica, 2) sobre la impregnación de la pseudo-ciencia en la investigación bibliotecológica, 3) sobre las ideologías de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*, 4) sobre “el capital social” y el “capital humano,” 5) sobre el mercantilismo de la información documental en la SISC, 6) sobre “el conocimiento o información como generador de toda la riqueza material” en las SISC, 7) sobre “la competencia de encontrar el origen más primigenio de las ideologías de las SISC.” Todo ello imbricado a manera de ejemplo a lo largo del trabajo en su misma argumentación, se propone la adopción de una formación epistemológica integral que abarque tanto lo científico como lo

² Trabajo emanado de la ponencia para la Conferencia Magistral presentada en el 1er Congreso Internacional de Investigación en Ciencia de la Información “La Gestión del Conocimiento y la Biblioteca Pública: Una posibilidad para construir ciudadanía” organizado por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (Con motivo de la Celebración del 50 aniversario de la Fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología), 8 al 10 de noviembre 2006, Medellín, Colombia. El autor agradece algunos comentarios críticos que le hiciera Paola Andrea Ramírez Pérez en 2006, entonces profesora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, que ayudaron a matizar algunos puntos de este trabajo.

humanístico y con pensamiento crítico y escéptico complementariamente en el núcleo duro de la investigación, educación y práctica bibliotecológica.

Palabras clave:

Bibliotecología; epistemología; ciencia; pensamiento crítico; escepticismo; falacias lógicas; estrategias retóricas; engaños ideológicos; documento; información documental; instituciones de información documental; profesionales de la información documental; necesidades de información documental; usuario de información documental; sistema informativo documental.

Abstract

An analysis and critique is made of a reduced sample of contemporary deceptive ideologies within the research of Library and Information Science, defined as the science of documental information, as well as within the institutions of documental information, i.e., libraries, as applied by the professionals of documental information, i.e., librarians providing service both theoretically and practically to users of documental information. The analysis employs terms such as *documental information* or *information recorded in documents* as conceptualized by Rendón Rojas (2005), and is based on the critical and skeptical thought of Sagan (1997). Examined are deceptions specific to ideology associated with the dominant Alfa social classes executed against all the dominated ones--unto the Betas to the Omegas--communicated through arguments containing logical and rhetorical fallacies (Bowell and Kemp, 2005). Here they are examined as possible valid elements for analysis to be researched in LIS. The following fallacies were found: a) to call on authority; b) of Common Practice; c) selection from an arbitrary observation; d) epistemic fallacy. According to the data obtained through the literature reviewed it could be observed that these fallacies occurred mostly around the following examples of the most representative ideological and pseudo-scientific deceptions: 1) concerning the primacy of pragmatism against theory in LIS research; 2) concerning the impregnation of LIS research with pseudo-science; 3) concerning the ideologies of the Information Society and/or Knowledge Society (ISKS); 4) concerning "social capital" and "human capital"; 5) regarding the commercialization and marketing of the documental information in the ISKS; 6) regarding "knowledge and information as generators of material wealth" in the ISKS; 7) regarding the competition to find the foundation/origin/canon of all the ISKS ideologies. Intertwined throughout the argumentation of the paper there is proposed an adoption/integration of a learned epistemology, scientific and humanistic, as the core of LIS research, education and training, so that students, faculty and professionals can base their library research and practice on critical and skeptical thought.

Keywords:

Library and Information Science; epistemology; science; critical and skeptical thinking; logical and rhetoric fallacies; ideological deceptions; document; documental information; documental information institutions; document information professionals; librarians; document information needs; documental information needs; documental information users; documental information system.

Abreviaturas:

IID: Institución Informativa Documental. (IIDs cuando denote ser plural).³

PID: Profesional de la Información Documental. (PIDs cuando denote plural).⁴

³ Para esta definición se toma como base la fundamentación de Rendón Rojas (2005: 136-7): "[la IID] evita caer en ambigüedades ya que el ser genérico de la institución informativa se puede especificar en distintos tipos de instituciones informativas: periodismo, televisión, radio, etcétera, que no caen dentro del campo que estamos analizando; pero sí se restringe la institución informativa al ámbito documental..." [...] la IID adicionalmente es "un organismo creado por la sociedad y que cumple una función social (P), de ahí que hayamos elegido el término institución y no seguir el consenso general de llamarla unidad de información. El hecho de ser un instituto social significa que su existencia se debe a una necesidad social y que --al igual que los institutos políticos (Estado, u otros que históricamente han aparecido: partidos, ministerios o secretarías de estado, presidencia, congreso, en el caso de las democracias representativas) o jurídicos (policía, Ministerio Público, juzgados, Suprema Corte de Justicia)--, se inserta dentro de la estructura de la sociedad para el buen funcionamiento de ésta, independientemente de las personas que ocupan un cargo dentro de esa institución."

⁴ Se utilizan los conceptos de Rendón Rojas (2005), estos PIDs generalmente son llamados bibliotecarios. El PID "es un agente activo dentro del circuito de la comunicación social. Precisamente es el profesional de la información quien con su actividad hace posible las condiciones para desobjetivar la palabra interna convertida en símbolo; es decir, es él quien abre las puertas del mundo de la información: si deja de hacer eso, deja de ser profesional de la información. [...] El PID] puede permitir y estimular o entorpecer y deformar la comunicación social dependiendo de que

SISC: Sociedad de la información y/o Sociedad del Conocimiento. (Su plural lo denotará el artículo “la” o “las” según sea el caso). Incluye por extensión a la Era de la Información y a la Era del Conocimiento, pero se dejó SISC por ser nemotécnicamente sencillo.

1. Introducción

En este trabajo se realiza un análisis y crítica de una muestra cualitativamente reducida de engaños ideológicos o ideologías engañosas contemporáneas en la investigación bibliotecológica (la ciencia de la información documental, las IIDs, los PIDs, que sirven teórica o prácticamente a los usuarios de información documental como la ha conceptualizado Rendón Rojas, 2005) a través del pensamiento crítico y escéptico (Sagan, 1997). Mas no de todo tipo de engaños, sino específicamente aquellos de tipo ideológico que realizan las clases dominantes (Alfas) contra las dominadas (desde las Betas hasta las Omegas con toda su correspondiente jerarquía de dominación descendente) en general (Sagan y Druyan, 1992) y que tienen repercusiones en la sociedad en general, y en las ciencias de la información documental, en particular. Ya que: “... los humanos estamos atravesados por la dominación y a menudo, al menos en el Oeste y poniendo la religión a un lado, un poco repelidos por la sumisión. Vastas bibliotecas están escritas sobre “liderazgo” y virtualmente nada sobre “los seguidores de los líderes.” (Sagan y Druyan, 1992: 205, capítulo sobre “Dominación y sumisión”). Siendo dichos engaños, en forma de falacias⁵ y estrategias retóricas (Bowell y Kemp, 2005)⁶, a su vez, lo que aquí se presenta como posibles elementos válidos para ser investigados en la bibliotecología y otras ciencias de la información documental.

La esencia del trabajo es más que todo epistemológica. Argumenta sobre teorías, conceptos, metodologías, métodos tanto científicos como filosóficos que son imbricados a lo largo del documento. Se explicita de antemano la limitación de no haber podido abarcar todos los documentos encontrados en relación al problema que trata, ya que además de las limitaciones tempo-espaciales, y de la naturaleza metodológica cualitativa misma, se parte de la idea de que es más importante la metodología aquí empleada que los resultados, conclusiones o recomendaciones ya que: “si nos limitamos a mostrar los descubrimientos y productos de la ciencia –no importa lo útiles y hasta inspiradores que puedan ser–sin comunicar su método crítico, ¿cómo puede distinguir el ciudadano medio entre ciencia y pseudociencia? Ambas se presentan como afirmación sin fundamento. [...] el método, aunque sea indigesto y espeso, es mucho más importante que los descubrimientos de la ciencia.” (Sagan, 1997:39). O como mejor lo diría Feynman: “En resumen, la idea es tratar de dar *toda [sic]* la información para tratar de ayudar a otros que juzguen el valor de tu contribución; no sólo la información que dirige el juicio en una dirección particular u otra.” (Feynman, 2001: 210).

cumpla o no con su función de proporcionar las condiciones necesarias para que su usuario se introduzca en el mundo de la información y dialogue con los textos y sus autores. [...] el profesional de la información es un colega dentro de la construcción del conocimiento científico. [...] Ahora bien, [el PID al... Z.M.M.M.] proporcionarle herramientas al científico es, al mismo tiempo, involucrarse como científico en su área de conocimiento: el fenómeno informativo documental –no sólo como práctico el profesional de la información antes que profesional es un científico de la información, sólo gracias a ello puede ser un profesional--, en la construcción del edificio de la ciencia; y por lo tanto, la relación, al hacer ciencia, se da entre científicos, es decir, entre colegas” (Rendón Rojas, 2005: 145). [...] “el profesional de la información no es un comerciante de la información ni un educador. Puede llegar a serlo, pero eso no es una característica *sine quan non* para ser un profesional de la información.” (Rendón Rojas, 2005: 146).

⁵ “El término ‘falacia’ comprende ciertos fracasos [o fallos Z.M.M.M.] de argumentación; es debido parcialmente a que ellas son efectivas como estrategias retóricas a que aparecen comúnmente. Las falacias *formales [sic]* son simples errores lógicos; esto es, argumentos que fallan en ser válidos o inductivamente poderosos en ciertas formas características. Las falacias *sustantivas [sic]* son argumentos que implícitamente asumen alguna premisa muy general de una clase, cuando considerada más cercana y explícitamente, puede ser prontamente vista como falsa. Algunos otros defectos en la argumentación no encajan en ninguna definición; pero dado que ellos involucran el hacer tonto al público en el contexto del argumento ellos podrían ser apropiadamente clasificados como falacias.” (Bowell y Kemp, 2005: 293) “Además de enseñarnos qué hacer cuando evaluamos una declaración de conocimiento, un buen equipo de detección de camelos [*engaños, Z.M.M.M.*] también debe enseñarnos qué *no [sic]* hacer. Nos ayuda a reconocer las falacias más comunes y peligrosas de la lógica y la retórica. Se pueden encontrar muchos buenos ejemplos en la religión y la política, porque sus practicantes a menudo se ven obligados a justificar dos proposiciones contradictorias.” (Sagan, 1997: 235).

⁶ Bowell y Kemp (2005: 298) las consideran “instancias de uso retórico del lenguaje comúnmente encontradas incluyen: llamamiento a la novedad, llamamiento a la popularidad, llamamiento a la compasión, piedad o culpa, llamamiento a lo bonito, llamamiento al atractivo sexual, llamamientos a la riqueza, estatus, poder, hipness (últimas tendencias de música, modas, ideas políticas, etc.), calma, etc., llamamiento al miedo (también conocido como tácticas del miedo), el ataque directo y la venta dura, buzzwords (palabras de moda), citas del miedo, trocando una equivocación, cortina de humo (cambiando el tema o salirse por la tangente).” Sagan (1997) las llama simplemente falacias retóricas y las distingue de las demás, que serían lógicas.

La metodología aquí empleada fue de investigación cualitativa. Sin embargo, como el lector apreciará, se tomaron también aspectos metodológicos de varios autores que en su mayoría sus posiciones son positivistas y muy propensos a la cuantificación y de quienes se analizaron y citaron algunas obras; todo ello con la intención de articular integralmente en un todo metodológico ideas tanto de las ciencias naturales como del espíritu. Ideas sobre el pensamiento crítico y escéptico desde las ciencias naturales en la obra del astrónomo Sagan (1978; 1980; 1982; 1988; con Druyan 1992; 1997; 1998), del físico Feynman (1992; 2001) y del físico Einstein (1995). Ideas sobre la rigurosidad epistemológica y argumentativa del análisis y síntesis desde las ciencias del espíritu en la obra del filósofo Marx ([1867], 1974; [1857-8]; con el filósofo Engels, 1976^a; 1976b), del filósofo de las ciencias de la información documental Rendón Rojas (2005) y del sociólogo del trabajo De la Garza Toledo (1999; 2001; 2002; 2006), y las ideas de especulación profunda de aspectos teóricos de la obra de Einstein (1995) y el físico Hawking (1988; 2001).

La posición ontológica que se adopta en este trabajo, siguiendo a Marx y Engels ([1867], 1974; [1857-8]; con el filósofo Engels, 1976^a; 1976b) y a De la Garza Toledo (1999; 2001; 2002; 2006), es que la sociedad humana en sus distintas etapas de su decurso histórico o prehistórico, es fundamentalmente la *sociedad humana del trabajo*, al margen de lo extraordinario, revolucionario, o retrógrado de sus distintas aplicaciones cognitivas (desde mágicas hasta científicas) para su supervivencia, o el control de la naturaleza, o el sometimiento y hasta aniquilación de los de su especie, u otros animales de su reino y todas las especies que han coexistido con ella hasta nuestros días (desde la clasificación, catalogación, organización y control: de patrones en el rastreo de pistas de animales en la caza; frutos y raíces nutritivos en la recolección; del fuego; de patrones guturales: invención del habla; de patrones de hibridismo de especies de la flora y la fauna, su domesticación y paso al sedentarismo y las primeras civilizaciones y con ellas la construcción de símbolos complejos: escritura, matemáticas, geometría, física, medicina, filosofía; bibliotecas (Sagan, 1978; 1980; 1982; 1997; Rendón Rojas, 2005) ; industria, comercio; las religiones; la dominación de los más poderosos contra la mayoría de dominados hecha ley, gobierno (Marx y Engels, 1976^a; 1976b); la convención de la guerra donde los Alfas masculinos viejos son los que mandan desde la seguridad de sus aposentos y los Betas hasta los Omegas masculinos jóvenes son los que obedecen y los que mueren (Sagan y Druyan, 1992)... etcétera, etcétera). Dicho en términos de Marx: “Nosotros vemos, entonces, que el trabajo no es solamente la fuente de riqueza material, de valores de uso producidos por el trabajo. Como lo dice William Petty, el trabajo es su papá y la tierra su madre.” (Marx, [1867], 1974: 50)

Más exactamente, en nuestra sociedad donde hasta nuestros tiempos se ha mantenido fundamentalmente capitalista –desde los albores del capitalismo en el siglo XIV y pesar de los intentos “socialistas” de la ex URSS y otros--, más que *una sociedad humana del trabajo*, vivimos aún en una sociedad dividida en clases sociales como lo criticaban Marx y Engels en 1848 en el *Manifiesto del partido comunista*: “La historia de toda la sociedad hasta nuestros días [*esto es, la historia escrita, Engels*] es la historia de la lucha de clases.” (Marx y Engels, 1976b: 482). Vivimos en una sociedad de la lucha de clases, de las clases burguesas del capital hoy rebautizadas como neo-liberales contra las clases trabajadoras, fundamentalmente de la lucha de clases del capital (según lo define Marx, [1867], 1974) (industrial, comercial, financiero o de cualquier otro tipo) contra el trabajo (material o inmaterial, manual, operario, práctico, teórico, con o sin tecnologías de comunicación e información, computarizado o no, trabajo humano de cualquier tipo, productivo o improductivo, asalariado o doméstico, y en todas sus variantes). Posición epistemológica ésta que ya de entrada desmarca a este trabajo de caer en las ideologías engañosas y engaños ideológicos de las llamadas *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*.

Adicionalmente, este trabajo intenta mostrar las metodologías en las formas más analíticas y críticas posibles e imbricadas a lo largo de su exposición, fundamentalmente por el simple hecho de abrirlas al escrutinio del lector, para que también analítica, sintética, crítica y escépticamente someta este trabajo al más riguroso examen, como al de todo tipo de comunicación humana que se le presente en todos los ámbitos. Sin embargo, este trabajo no sólo trata del pensamiento crítico y escéptico aplicado a las ciencias de la información documental en forma epistemológica, a través evidenciar, analizar y criticar diferentes engaños ideológicos, falacias y estrategias retóricas en su forma meramente discursiva por el mero placer lúdico de la hermenéutica o exégesis de la información documental, aunque como dice Feynman (2001) eso ya va implícito. Sino que además, lo que se intenta es de evidenciarlas, analizarlas y criticarlas pero en sus formas enraizadas en el contexto de su realidad material, en este caso, por ser de las ciencias del espíritu en donde se sitúan las ciencias de la información documental (Rendón Rojas, 2005), en su realidad material histórica y social. Más específicamente en el contexto del papel que juegan los profesionales de la información documental (PDIs) en tanto investigadores, docentes o practicantes de las ciencias de la información documental en la lucha de clases mencionada, ya que todas las ciencias y las

humanidades no están exentas de los conflictos que se derivan de la lucha de clases como lo diría un sociólogo: “En tanto proceso histórico la ciencia es un proceso de lucha, de enfrentamiento y de conflicto, ya sea en el interior de la propia ciencia o al exterior con otras formas de conocimiento. Es lucha de ideas, de teorías, de métodos, de puntos de vista sobre tal o cual problema y en pro de esta o aquella solución. [...] Pero hay una historia de la ciencia que es más real y que ha sido escrita muy parcialmente todavía. Es la historia de la ciencia como lucha de conocimientos y como lucha de intereses, es la lucha violenta y sangrienta que llegó hasta la persecución y el asesinato, hasta la quema de libros y la destrucción de bibliotecas (Galicia Sánchez, 1985: 40).

2. Conceptualización del pensamiento crítico y escéptico

¿Qué es el pensamiento crítico?

Bowell y Kemp lo definen así en su libro: *Pensamiento crítico: Una guía concisa*:

“Los pensadores críticos deberían primariamente estar interesados en los argumentos ⁷ y ya sea que ellos tengan éxito en proveernos con buenas razones para actuar o creer. Pero también necesitamos considerar los intentos no argumentativos para persuadirnos, en tanto que debemos distinguir estos de los argumentos. [...] Si tú desarrollas tu habilidad de analizar los intentos de la gente por persuadirte de tal manera que interpretes con precisión lo que ellos dicen o escriben y evaluar ya sea que ellos te estén dando o no un buen argumento [...] entonces tu comienzas a liberarte de ti mismo por aceptar sin cuestionamientos lo que otros tratan de persuadirte sin saber si tú tienes una buena razón para ser persuadido.” (Bowell y Kemp, 2005: 2-3).

De tal modo que el pensamiento crítico es una herramienta que nos sirve para determinar si deberíamos creer o no creer en lo que otros nos quieran persuadir a creer o a actuar, ya sea por escrito –vivos o muertos como en los libros de *Sagradas Escrituras*, etc.—o oralmente, en ambos casos ya sea directa e inmediata o indirecta y mediatamente. Y dado que muchas veces, como en los casos del mercado, los negocios, las ventas –en donde no pocos PIDs están tan fascinados e involucrados que ya casi quieren que la bibliotecología y las demás ciencias de la información documental sean una rama de dichas entidades o de plano que se supedita a ellas--; los políticos; los religiosos; los magos; los charlatanes filisteos; los pseudo-científicos, etc. dichas personas siempre intentarán persuadirnos a toda costa, y más de las veces no sólo con argumentos legítimamente válidos, sino con argumentos inválidos. A veces estos son expresados involuntaria e inofensivamente, pero cuando se hacen deliberadamente, entonces se convierten en falacias y estratagemas retóricas –véase al inicio definiciones--, y en la traza de este trabajo, tales falacias adoptan la forma de engaños y fraudes.

Para detectar dichas falacias, estratagemas retóricas, engaños y fraudes en lo que escuchemos, leamos, veamos, etc., sobre todo en la comunicación documental, aspecto fundamental en las ciencias de la información documental, es que debemos adoptar un sólido pensamiento crítico o escéptico, que aquí en la literatura se ha encontrado que significan ambos casi lo mismo, sin embargo *escepticismo* parece ser más aceptado por otros autores en la literatura.

Así pues, ¿qué es el escepticismo? Se darán varias definiciones y que el lector juzgue por sí mismo si ambas ideas son casi o la misma cosa. Sagan (1997) en su capítulo “El sutil arte de detectar camelos” ⁸ del libro *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad* lo define así:

“El pensamiento escéptico es simplemente el medio de construir, y comprender, un argumento razonado y —especialmente importante— reconocer un argumento falaz o fraudulento. La cuestión no es si nos *gusta* la conclusión que surge de una vía de razonamiento, sino si la conclusión se deriva de la premisa o punto de partida y si esta premisa es cierta.” (Sagan, 1997: 232)

⁷ Por argumento se entiende en este trabajo al “conjunto de proposiciones de las cuales una es una conclusión y el resto son premisas, cuya intención es apoyar a la conclusión.” (Bowell y Kemp, 2005: 8).

⁸ Cuya idea aquí hemos tomado, pero como ‘engaños’ pues puede haber camelos que no necesariamente tengan la intención de engañar, pero un engaño sí, tomándolo en su definición estricta.

Eso por el lado de las ciencias naturales. Veamos algunas definiciones desde las ciencias del espíritu:

Los escépticos toman una visión más radical que con sólo respecto a la confianza en el conocimiento divino mediante la expansión de su actitud también al conocimiento de a diario (*doxa*) así como también del conocimiento científico (*episteme*). Desde el punto de vista escéptico, la administración del conocimiento (knowledge management) es una tecnología que pretende algo que no puede lograr.⁹ (Capurro, 2004)

Sin embargo Capurro (2004) no precisa en qué consiste dicho radicalismo de los escépticos a los que hace mención o no termina por definir exactamente qué es escepticismo. Mautner, otro filósofo, intenta precisarnos dicha idea:

“Escepticismo proviene del griego (*skeptikos* que significa investigar, o interrogar), es la visión de que nada puede ser conocido con certidumbre; que a lo más, solamente puede haber algunas opiniones privadas probables.” (Mautner, 2000: 502).

Sin embargo, aquí encontramos una confusión sobre lo que es escepticismo específico y lo que es el escepticismo radical que es el que adopta la filosofía, dicho esto sin generalizar y considerando sólo las definiciones de Capurro (2004) y Mautner (2000: 502). Sin embargo ni Capurro (2004) ni Mautner (2000) nos aclaran dicha confusión. Sin embargo, son dos físicos (Sokal y Bricmont, 1999) quienes intentan erradicar tal confusión. Ellos les aclaran a los filósofos tal confusión así:

“No confundir escepticismo específico con escepticismo radical. Hay que distinguir con sumo cuidado entre dos tipos de críticas de la ciencia: las que se oponen a una teoría concreta en función de argumentos específicos y las que repiten, bajo una u otra forma, los argumentos tradicionales del escepticismo radical. Las primeras pueden ser interesantes, aunque también pueden ser refutadas, mientras que las segundas son irrefutables, pero carentes de interés

Esta idea de incertidumbre, de duda, es la que se aproxima más a lo que en este trabajo se quiere denotar por escepticismo, aunado a lo definido arriba por Sagan. Desde la física, Feynman nos comenta:

“El conocimiento científico es un cuerpo de afirmaciones de grados variantes de certidumbre – algunos en su mayoría inciertos, algunos casi ciertos, ninguno *absolutamente* cierto. Nuestra libertad para dudar nació de la lucha contra la autoridad en los primeros días de la ciencia. Fue una lucha profunda y fuerte. Permítanos cuestionar –dudar, eso es todo–no estar en lo cierto. Y yo pienso que es importante que no olvidemos la importancia de esta lucha y así quizás [no, Z.M.M.M.] perdamos lo que hemos ganado. Aquí recae una responsabilidad [del científico, Z.M.M.M.] con la sociedad.” (Feynman, 2001: 146)

Así pues, una de las ideas centrales en este trabajo es adoptar un pensamiento crítico y escéptico. Aquí se intenta compartir el principio importantísimo de dudar, de cuestionarlo todo, de ser escépticos, de armarse de herramientas para la detección de engaños, camelos, falacias, estratagemas retóricas, mentiras, charlatanerías.

Este trabajo intenta captar la atención del lector de que lo que requerimos tanto en las ciencias de la información documental como en la vida misma es tener una férrea actitud analítica, crítica y escéptica donde todo lo que escuchemos, leamos, todas las expresiones humanas que impacten nuestros cerebros, las sometamos a un riguroso examen de la duda y la experimentación, y sólo después si ellas pasan las evidencias y pruebas de ser hechos del mundo material natural o histórico-social, entonces y hasta entonces concederles ciertos grados de validez, ciertos, no totalmente, pues nunca podremos estar al 100% correctos, exactos, y menos en las histórico-sociales. Las ideas que pasen las más rigurosas pruebas del escepticismo crítico, serán las más altamente probables que tengan los más altos grados de certidumbre, sólo así nos mantendremos vacunados contra los dogmatismos, fundamentalismos, chovinismos y xenofobias y hasta las cuasi-religiones del cienticismo, y sobre todo las políticas tanto del “neo-

⁹ Aquí no se tuvo el tiempo suficiente para abarcar la mayoría de los engaños ideológicos en la investigación bibliotecológica, sin embargo, es interesante notar de pasada como Capurro (2004) echa por tierra lo que aquí llamaríamos las falacias del neologismo o estratagema retórica del Knowledge Management (o Administración del Conocimiento).

liberalismo” como del “marxismo-leninismo”, el “maoísmo”, etc. no exentos en muchos científicos como criticaría el astrónomo Carl Sagan:

Las críticas rigurosas son más constructivas en el terreno científico que en ninguna otra área de la actividad humana, pues en el caso de la ciencia existen unos patrones estándar de validación aceptados por los profesionales competentes de todo el mundo. El objetivo de la crítica no es eliminar nuevas ideas, sino antes bien estimular su aparición y consolidación. Quienes superen con éxito una investigación escéptica a fondo tienen enormes probabilidades de estar en lo cierto, o como mínimo de haber planteado propuestas útiles.” (Sagan, 1981: 98).

Este trabajo también intenta desacralizar y desmitificar la labor de investigación de las ciencias de la información documental,¹⁰ en lo particular, pero incluso hasta nuestro estilo de vida, para mundanear todos los aspectos del cerebro humano y así ojala todos podamos imbricarnos de una forma u otra en el excitante mundo de la ciencia o el conocimiento, pero lograrlo no será fácil, se requiere como nos orienta Marx ([1867], 1974: 30) en el primer epígrafe que abre este trabajo, no fatigarse en escalar por senderos empinados, y aunque la ciencia no debe reducirse a la democracia, en su método, pues la ciencia no debe estar sujeta a votación ni a los caprichos de mayorías¹¹ o minorías, sino solamente adecuada analítica, crítica y escépticamente a la realidad material que intente entender y transformar, sea natural o histórico-social, lo cierto es que como él mismo lo dice, sí está abierta para todos, no sólo para la realeza, o las clases dominantes de otrora y siempre.

No obstante todo lo arriba expuesto, se debe hacer la importante advertencia de que el pensamiento crítico y escéptico no es un fin en sí mismo, y la ciencia como sus métodos e instrumentos son ciegos para los fines y los valores: “El intelecto tiene un ojo agudo para los métodos y los instrumentos, pero es ciego para los fines y los valores.” (Einstein, 1995: 141). Por lo tanto, no se debe ser totalmente escéptico de todo, pero tampoco abierto a todo. Si nos cerramos a todo como una regla, nada nuevo aprenderemos y hasta podremos cerrarle la puerta hasta a ideas legítimamente científicas. Y si por el contrario si nos abrimos completamente a todo lo nuevo porque es lo más *cool*, lo más *in*, la *última moda*, la última tecnología punzo-cortante-sangrante; o porque si está escrito en tal o cual escritura sagrada no hay más ley divina o suprema que ésa; o porque si lo dice un “*gurú*” de Silicon Valley, IFLA, ALA, o cualesquiera asociaciones bibliotecarias nacionales, etc., según la información aquí analizada, es este último aspecto lo que más se critica en este trabajo, entonces seremos presa de engaños ideológicos, falacias, estratagemas retóricas, fraudes, camelos, charlatanerías, pseudo-ciencia, filisteísmos, dogmatismos, etc.

Y si los profesionales de la información documental, o para el caso los profesionales de cualquier disciplina, son incapaces de discernir si son engañados o no –tanto en el plano personal como en el profesional–, por ejemplo, por todos los medios de comunicación masiva (*mass media*), por la comunicación de la investigación científica, por los vendedores de información documental (e.gr. Thomson, Bertelsmann, Random House, Elsevier, Ebsco, etc.) y de todo tipo: de máquinas, equipos, mobiliario, etc., por sus empleadores, por las autoridades, por los sindicatos, por los gobiernos, etc., entonces: ¿qué tipo de servicios ofrecerán en sus respectivas bibliotecas y otras instituciones de información documental?, ¿qué tipo de enseñanza enseñarán los que enseñan información documental?, ¿qué tipo de aprendizaje aprenderán los que aprenden información documental?, ¿qué tipo de investigaciones investigarán los que investigan información documental? Escepticismo y asombro deben ir de la mano: “Nadie puede ser totalmente abierto o completamente escéptico. [...] No tiene ningún valor estar abierto a una proposición que no entendemos. Tanto el escepticismo como el asombro son habilidades que requieren atención y práctica. Su armonioso matrimonio dentro de la mente de todo estudiante debería ser un objetivo principal de la educación pública.” (Sagan, 1997: 332).

3. Conceptualización de los engaños ideológicos pseudo-científicos

¹⁰ Labor en la que ya se ha avanzado un tanto en otro trabajo similar, véase Muela Meza (2006).

¹¹ Lo que aquí se quiere expresar lo precisa aún mejor el matemático y físico británico Roger Penrose en su libro: *El camino hacia la realidad: una guía completa para el universo físico*: “...debería dejarse en claro que la opinión de la mayoría, sin importar que tan importante sea para un gobierno democrático, no debería de ninguna manera ser utilizada como criterio para ser aceptada como científica.” (Penrose, 2004: 13).

Ya entre 1845 y 1846 ¹² los filósofos Marx y Engels, en base a sus teorías del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, habían desmitificado en forma analítica y crítica el carácter fetichista de las ideas dominantes de las clases dominantes (la burguesía del capitalismo) creadas por sus ideólogos con la finalidad de someter a las clases dominadas (el proletariado o la clase obrera, trabajadora): “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación.” (Marx y Engels, 1976a: 59). Ellos mismos desenmascaraban el método idealista que empleaban dichos ideólogos burgueses para convertir sus ideas en dominantes:

“Todo el truco [*engaño, Z.M.M.M.*] que consiste en demostrar la hegemonía del espíritu en la historia (jerarquía Stirner la llama) se reduce a las tres tentativas siguientes: [34] N° 1. Desglosar las ideas de los individuos dominantes, que dominan por razones empíricas, bajo condiciones empíricas y como individuos materiales, de estos individuos dominantes, reconociendo con ello el imperio de las ideas o las ilusiones en la historia. N° 2. Introducir en este imperio de las ideas un orden, demostrar la existencia de una conexión mística entre las ideas sucesivamente dominantes. N° 3. Para eliminar la apariencia mística de este «concepto que se determina a si mismo», se lo convierte en una persona, «Autoconciencia» o, si se quiere aparecer como muy materialista, en una serie de personas representantes del «concepto» en la historia, en los «pensadores», los «filósofos», los ideólogos, concebidos a su vez como los productores de la historia, como el «Consejo de los Guardianes», como los dominantes * [* El hombre= el “espíritu humano pensante” glosa de Marx].” (Marx y Engels, 1976a: 62).

Nótese de la aserción anterior las siguientes ideas: *ilusiones, ensueños, tergiversaciones* que creaban los ideólogos burgueses de la época. Son estas ideas de Marx y Engels (Marx y Engels, 1976^a) las que se toman en este trabajo como hilo conductor. La forma en que los engaños se comunican es a través de falacias y estrategias retóricas. Las que más interesan aquí son las falacias. Cada categoría engloba los tipos de engaños a tratar y en sus respectivas subcategorías los reduzco a sus falacias, como herramientas mejor conocidas para detectar argumentos inválidos, vaya, engañosos –inconsciente o deliberadamente—. Podría equipararse a los engaños con las falacias como términos sinónimos, idénticos o iguales, pues una falacia –por muy inconsciente o deliberadamente que se exprese—engaña al público a quien se la expresa. Pero como se intenta conceptualizar, los engaños son, aquí, una categoría más amplia que las a veces inconscientes, inofensivas o inocentes falacias o estrategias retóricas. Mientras que estas últimas pudiesen en algunas ocasiones pasar como *peccatas minutas*, los engaños en cambio tienen, aquí, un gran peso ideológico de dominación. Digámoslo así, unas cuantas falacias o estrategias retóricas en la prensa, la radio, la literatura científica, la televisión, etc. tal vez no engañen a nadie. Pero cuando esas cuantas falacias se convierten en la *tiranía de las ideas* o *tiranía del control del pensamiento* que tan apasionadamente atacaba Feynman (2001), *las ideologías dominantes de las clases dominantes contra las clases dominadas* de Marx y Engels (1976^a), *la dominación de los Alfas contra los Betas hasta los Omegas* de Sagan y Druyan (1992) entonces obtenemos todo un complejo entramado por parte de los más poderosos de las clases dominantes dedicado día y noche, los 365 días del año, (24/7/365 para utilizar su jerga y considerando las variaciones de los bisiestos) en cuerpo y alma para crear engaños. Engaños de las clases dominantes para mantener su hegemonía, supremacía de dominación –en todos los órdenes de la vida humana y natural—contra todas clases dominadas, principalmente contra las clases dominadas del trabajo asalariado o doméstico, la esencia común de todos los humanos (así sea unos, la inmensa mayoría, como trabajadores, y unos cuantos en tanto capitalistas o neo-liberales).

Aún con todo lo argumentado arriba, cabe mantener una puntual reserva que nos hace el filósofo Zizek (1999) cuando argumentaba que por lo general las ideas dominantes de las clases dominantes no provenían de ellos, sino de las clases dominadas, de los oprimidos, por muy contradictorio que pudiera ser: “crucial para el ideología exitosa es así la tensión *dentro* de su particular contenido entre los temas y motivos que pertenecen a los ‘oprimidos’ y aquellas que pertenecen a los ‘opresores’: las ideas dominantes *nunca [sic]* son directamente las ideas de las clase dominante.” (Zizek, 2000: 186). Y él mismo apoyaba su idea dando el ejemplo de cómo lograron los romanos introducir la ideología del cristianidad --*la sociedad*

¹² Fechas en que escribieron, sólo como una forma de sentar las bases de sus teorías y conceptos, su obra *La ideología alemana. Crítica de la filosofía moderna alemana de acuerdo a sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y el socialismo alemán de acuerdo a sus varios profetas*, pero que nunca fue publicada mientras vivieron, sino póstuma hasta 1932.

de la información y el conocimiento de entonces?--, haciéndoles creer a los oprimidos, los desposeídos y los humillados que ellos tenían la verdad, y que los del poder eran corruptos, así ellos se sentían incluidos, pero ilusoriamente, en las escaleras de la hegemonía del poder y las clases dominantes lograban equilibrar la balanza a su favor. Su ejemplo de la cristiandad se puede comprobar en la historia, es aún increíble cómo los mismos verdugos de Jesús el Cristo que le torturaron a muerte y lo crucificaron, sean los mismos que adoptaron las ideas de Jesús y sus seguidores, aunque sólo para inventar nuevas formas de dominación como la Santa Inquisición con supuesto fundamento en el cristianismo. Interesante el argumento de Zizek, empero, aquí se considera que las ideologías de las clases dominantes –como la de las *SISC*—sí son las ideologías de las clases dominantes, y no las de los dominados, porque la información, las tecnologías de comunicación e información son totalmente irrelevantes para la mayoría de la población global (von Baeyer, 2004: 6). No obstante, es bueno saber de todo lo que pueden ser capaces los ideólogos de las clases dominantes para implementar sus ideologías a toda costa.

Por otro lado, los engaños ideológicos y falacias se manifiestan también en forma pseudo-científica; esto es, quienes se dicen científicos tergiversan la ciencia y la convierten en una apócrifa, pseudo-ciencia. El físico Feynman comentaba en 1985 en sus memorias: “Había muchos tontos en esa conferencia –tontos pedantes—y los tontos pedantes me estrellan contra la pared. Los tontos ordinarios están muy bien; tú puedes hablar con ellos y tratar de ayudarles. Pero los tontos pedantes –tipos que son tontos y que están encubriéndolo todo e impresionando a la gente de lo que tan maravilloso ellos son con todo su hocus pocus –¡ESO NO LO PUEDO SOPORTAR! [sic]--.” (Feynman, 1992: 284).

En la bibliotecología u otras ciencias de la información documental hasta donde se sabe aún no existe ningún laureado con Premio Nobel ni por méritos propios de la profesión o extra-profesionales: Paz, Literatura, etc., ni tal vez de tipos de reconocimientos equivalentes a dicho premio. Sin embargo abundan ejemplos de pseudo-ciencia, engaños, falacias y estratagemas retóricas y no sólo a niveles de practicismo y pragmatismo, que es casi la norma tácita, sino incluso en su núcleo duro en la investigación científica. En la investigación científica en general y en la de las ciencias documentales en particular, no sólo es fundamentalmente importante que se reconozca ese principio universal de modestia y humildad cognoscitiva, de la duda constante, de “sólo saber que no se sabe nada,” de que nunca lograremos saberlo todo. “Ya que: “Siempre estaremos sujetos al error. Lo máximo que puede esperar cada generación es reducir un poco el margen de error y aumentar el cuerpo de datos al que se aplica. El margen de error es una autovaloración penetrante, visible, de la fiabilidad de nuestro conocimiento.” (Sagan, 1997: 46). Pero también es igualmente fundamental que no nos engañemos a sí mismos ni engañemos al público tratando de inventar con falacias y estratagemas retóricas la realidad, el cosmos, y caer irremediamente en la pseudo-ciencia, en la charlatanería pedante, ya que “es mucho mejor captar el universo como es en realidad que persistir en el engaño, por muy satisfactorio y reconfortante que sea” (Sagan, 1997: 29), además “el espacio tiene maravillas suficientes sin tener que inventarlas.” (Sagan, 1997: 97).

La idea de “engaños” además de seguir a Marx y Engels (1976^a) y Sagan y Druyan (1992) arriba, fue tomada, esencialmente, del libro *El mundo y sus demonios: la ciencia en la oscuridad* de Carl Sagan (1997). Y en realidad la idea de “engaños” sería tal vez la idea más novedosa en este trabajo. Se optó problematizar sobre la idea de engaños en un intento por imbricar el lenguaje común o ideas tan coloquiales como lo sería un “engaño” pero con un discurso académico más formal, todo ello a manera de ensayo –ensayo de ensayar, “experimentar”, no de giro literario--. Pero esta idea de “engaños” como se leerá, no versará digamos con ideas de bibliotecarias “engañadas” o bibliotecarios “engañados”, ambos, por sus respectivas parejas, o de engaños políticos, religiosos, etc. No, la idea de “engaños” aunque tan simple, y común y corriente, tiene que ver con algo tan profundo como es el pensamiento crítico y el escepticismo, tomados estos como elementos metodológicos válidamente aceptables no sólo en el discurso científico (*gnosis*, o *episteme*) o práctico o de opinión (*doxa*), de las ciencias de la información documental como la bibliotecología, sino además en cualquier disciplina formal o informal y sobre todo en el discurso de la vida en donde sea y como sea que se desenvuelva el hombre históricamente en sociedad. Así es como Sagan definía los engaños en dicho libro: “los camelos, engaños, ideas poco precisas, tonterías y deseos disfrazados de hechos no están restringidos al salón de magia y al consejo ambiguo en asuntos del corazón. Lamentablemente, abundan en la vida política, social, religiosa y económica de todas las naciones.” (Sagan, 1997: 269).

4. Ejemplos de algunos engaños ideológicos pseudo-científicos

A continuación se analizarán algunos ejemplos de engaños ideológicos pseudo-científicos y sus respectivas falacias y estrategias retóricas en el seno de las ciencias de la información documental como la bibliotecología mediante la utilización de la metodología del pensamiento crítico y escéptico como se ha analizado arriba. Estos son dichos ejemplos:

- De las falacias de la “preeminencia del practicismo y el pragmatismo contra lo teórico en la investigación bibliotecológica.”
- De las falacias relativas a la impregnación de la pseudo-ciencia en la investigación bibliotecológica
- De las falacias de las ideologías de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*
- De las falacias del “capital social” y el “capital humano”
- De las falacias del mercantilismo de la información documental en la SISC
- De las falacias del “conocimiento o información como generador de toda la riqueza material” en las SISC
- De las falacias de “la competencia de encontrar el origen más primigenio de las ideologías de las SISC.”

De las falacias de la “preeminencia del practicismo y el pragmatismo contra lo teórico en la investigación bibliotecológica.”

Michael Gorman (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79), argumentaba en 2001 en su artículo: “El futuro de la Bibliotecología y Ciencia de la Información (LIS)” que “para qué preocuparse o molestarse (bother) con metateorías”¹³ que “no debemos emplear demasiado tiempo ni esfuerzo en la investigación especulativa” (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79). La argumentación de Gorman incurre en *la falacia epistémica*¹⁴ por varias razones. ¿Por qué no deberíamos preocuparnos por la investigación especulativa, teórica? ¿Por qué deberíamos preocuparnos sólo por los asuntos prácticos? ¿Sólo porque él lo dice? ¿Y por qué debería ser válido un argumento sólo porque alguien lo enuncie, aunque pueda ser falaz en sus proposiciones?

Esta falacia *epistémica* es muy común en nuestra profesión y no sólo tiene implicaciones de invalidez argumentativa, forma parte de un engaño conceptual o ideológico mayor, a saber ése que intenta socavar la propia integridad de los científicos –incluidos los PIDs–o las bases de las ciencias, incluidas la bibliotecología y otras ciencias de la información documental. Gorman (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79) contribuye a publicitar el carácter pragmático que precisamente se le imputa a las ciencias de la información documental según critica Rendón Rojas (2005: 67), pero es precisamente esa publicidad pseudo-científica la que confunde ante los PIDs y al público general de si la bibliotecología y otras ciencias de la información documental son un arte practicante y pragmático y no una ciencia. Donde siguiendo a Gorman (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79), podríamos cuestionarnos: ¿sería mejor preocuparnos por ser más eficientes y efectivos intercaladores de información documental en los estantes, la tarea más fatigosa y desagradable que con justa razón cualquier bibliotecario despreciaría, en lugar de dedicar no una hora, sino media jornada o más al pensamiento teórico para intentar descubrir cómo hacer dicha tarea menos agobiante para los PIDs que la realizan? Pero si la bibliotecología y otras ciencias de la información documental son reducidas como lo hace Gorman (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79) a una mera actividad pragmática entonces le es negado su carácter científico. Tal y como lo enfatiza Rendón Rojas: “Se recuerda la concepción de Aristóteles, quien afirma que la ciencia tiene por objeto obtener un conocimiento desinteresado y cuyo único afán es conocer por conocer; por lo tanto si la bibliotecología no cumple con este requisito de contemplación teórica desinteresada, le es negado el carácter científico” (Rendón Rojas, 2005: 67). Y más adelante él mismo matiza la misma idea: “... por lo tanto, si la ciencia práctica ha de merecer ese nombre es necesario que se investiguen

¹³ Filosóficamente una metateoría tiene como su sujeto-materia la investigación dentro, o teoría de, un cierto sujeto-materia; es una investigación o teoría de segundo-orden (Mautner, 2000: 352).

¹⁴ La falacia epistémica (del griego *episteme*, que significa conocimiento) surge debido a la naturaleza difícil del conocimiento y la creencia, y en la dificultad de discernir desde un tercer-personal punto de vista lo que alguien cree o sabe. Se comete cuando realizamos una inferencia falaz del hecho de que si alguien cree aquella P entonces ellos deben también creer aquella Q sobre la base de que P y Q son casi la misma cosa o persona aún y cuando la forma en que se refieren a esa persona o cosa es diferente. (Bowell y Kemp, 2005: 150; Sagan, 1997: 238).

científicamente las relaciones objetivas que se trata de someter a norma y la norma fundamental, y para eso es indispensable que se estudie el fondo teórico de estas relaciones, con lo cual entra en el campo de las ciencias teóricas. De esta manera pasa, según nuestro planteamiento, a la fundamentación teórica de la disciplina.” (Rendón Rojas, 2005: 69-70). Y aún más ese practicismo que promueve Gorman (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79) para la bibliotecología y otras ciencias de la información documental. Este practicismo en las ciencias sociales sin teoría conduce al idealismo como afirma el sociólogo Galicia Sánchez: “La historia de la ciencia muestra con toda claridad que el practicismo separado de la teoría conduce al empirismo y que la teoría separada de la práctica conduce al idealismo; ambas tendencias son absurdas y nefastas para el desarrollo de la ciencia.” Pero el mismo nos evita caer en el extremo contrario advirtiéndolo que teoría y práctica son necesarias para las ciencias: “Tampoco la solución es el justo medio, el equilibrio entre dos extremos. La alternativa correcta es la articulación integral de teoría y práctica en el trabajo de investigación científica” (Galicia Sánchez, 1985: 62).

De las falacias relativas a la impregnación de la pseudo-ciencia en la investigación bibliotecológica

Mann (1993), bibliotecario de la Library of Congress (LC, Biblioteca del Congreso de los EE.UU.), caía en la *falacia epistémica* al argumentar que por sus razones ideológicas antagónicas al marxismo, era imposible que las bibliotecas pudieran digitalizarse completamente:

“Y mientras es ciertamente verdadero que más y más textos completos de hecho llegarán a ser digitalizados, es igualmente verdadero que bibliotecas completas de investigación *nunca [sic]* llegarán a ser completamente electrónicas.” (Mann, 1993: 131). El argumentaba que debido a los derechos de usurpación de los autores morales (eufemísticamente llamado *derecho de copia, copyright*) –argumento que ya ha el autor ya le ha contra-argumentado en otro trabajo (Muela Meza, 2006^a)–, a los factores de costo, a problemas de preservación, y a los problemas psicológicos (Mann, 1993: 131-140). “Los eventos de 1989-1991 en Europa del este, sin embargo, deben de darles a sus proponentes [los que él mismo llama, sic, ‘modelo Marxista de la Computadora como estación de trabajo en la investigación bibliotecológica] una pausa; y ellos deben inducir a otros a buscar activamente por modelos alternativos de la biblioteca del futuro que estén fundamentados en fundamentos más funcionales. La prueba que descansa sobre los que proponen el modelo de la Computadora como Estación de Trabajo para mostrar que su programa de poner “todo” o “la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. completa” libremente accesible a través de computadoras no es para nada compatible con una visión no marxista de la naturaleza humana.” (Mann, 1993: 133).

Para empezar, su forma de argumentar es falazmente distorsionada de los hechos socio-históricos. El hecho de que Marx haya escrito una obra no lo hace responsable de las aplicaciones de la misma en Europa del este o en Groenlandia, o que sus practicantes hayan sido unos desquiciados tiranos megalómanos y asesinos. Y que sí se la lee históricamente tampoco es el caso de lo que argumenta Mann, ya que el comunismo en la obra de Marx, véase *El manifiesto del Partido Comunista* (Marx y Engels, 1976b: 477-519), suponía acabar con el fin de las clases sociales, y los gobiernos, instaurar la igualdad social, etc. cosa que no ocurrió en ningún país de los que él critica. El argumento de Mann (1993) es falaz porque por auto engañarse con su acendrada ideología anti-marxista eso le impide discernir pro-científicamente. ¿Pero, qué son la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, ciencias o ideologías políticas? Aquí se la trata como una ciencia, pero Mann (1993) las reduce a ideologías políticas.

Por otro lado, en lugar de argumentar peroratas ideológicas falaces, Mann (1993) pudo haber consultado algunas fuentes científicas en alguna biblioteca que le dieran una perspectiva científica, de avances generales de la ciencia para ayudarlo a fundamentar, con datos, hechos o hipótesis, sus argumentos. Veamos por ejemplo al premio Nobel en Física Richard Feynman (Feynman, 2001:121), quien ha sido hoy llamado el padre de la nanotecnología (por sus experimentos seminales en encriptar reducidamente información o datos en partículas sub-atómicas o infinitesimales: QED, o cuantas electro-dinámicas), proponía en 1959 reducir todas las colecciones completas de monografías de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. (BC, donde trabaja el bibliotecario Mann, 1993), la Biblioteca Británica (BB) y de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) --que para 1959 él le calculaba que sumarían 24 millones de volúmenes-- a la

mínima cantidad de material encriptorio de 35 páginas tamaño A4 o bien al equivalente del área de 3 yardas cuadradas

Así es como se esquematizaría la propuesta de Feynman (2001: 125):

Descripción	Equivalencia
Cada volumen de las BC, BB y BNF	10 (a la 15ava potencia) de bitios
1 bitio	100 átomos
100 átomos	1/200 avo de pulgada
1/200 avo de pulgada	Una partícula de polvo en uno de nuestros ojos

Ciertamente la hipótesis de Feynman no ha logrado comprobarse y lograr que dichas tres bibliotecas se hayan miniaturizado al tamaño de unas 35 páginas A4, cuando dichos 24 millones de monografías “cuando toda la información que toda la humanidad ha registrado puede ser transportada reducida al tamaño de un panfleto.” (Feynman, 2001: 121). Sin embargo, gracias al reto científico de Feynman, 26 años después que lo lanzase en 1959, Tom Newman logró reducir la primer página del *Cuento de dos ciudades* de Charles Dickens al tamaño de la cabeza de un alfiler (a 1/25,000 en escala de reducción) (Feynman, 2001: 139). Esto es, materialmente es posible, científicamente es posible. Sólo en la ideología de Mann (1993) *nunca* (sic) sería posible. Si argumentamos aduciendo a la ideología, en lugar de las posibilidades materiales del cosmos y las posibilidades de la ciencia de acoplarse a su transformación, corremos el riesgo de dar cabida a planteamientos fundamentalistas como aquellos de que *sólo la raza aria teutona es digna de vivir y las demás merecen morir, empezando por la judía, etc.* de Hitler. Y aún con todo, como se argumentó en otro trabajo (Muela Meza, 2006^a), aún no se han logrado digitalizar todas las bibliotecas del mundo, pero la mega-corporación empresarial Google echa por tierra el argumento de Mann (1993), y Google, cómo toda empresa ávida por ganancias económicas, sería todo lo opuesto a las teorías de Marx, que criticaban el sistema económico capitalista y político burgués.

Así, la intención de incluir perspectivas de las ciencias naturales, en este caso de la física, en el seno de la bibliotecología, le da a los profesionales de la información documental (PIDs) una visión integral de cualesquiera fenómenos sean investigados, y de este modo, les prevendría de caer en la pseudociencia como Mann (1993). Aquí, empero no se trata de que las ciencias naturales o las humanidades invadan o suplanten las ciencias de la información documental, sino que gracias a una apertura crítica y escépticamente razonada las complementen.

De las falacias de las ideologías de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*

En el siglo XIX la *Economía Política del Capital* como criticaba Marx en su epílogo de su obra *El Capital* en su segunda edición alemana en 1873, podría ser el equivalente de la llamada *sociedad de la información o sociedad del conocimiento (SISC)* de la actualidad: “La revolución [social, Z.M.M.M.] Continental de 1848-9 también tuvo su reacción en Inglaterra. Hombres quienes aún afirmaban algún fundamento científico y aspiraban a ser algo más que meros sofistas y sicofantes de las clases dominantes, trataron de armonizar *la Economía Política del Capital* [Z.M.M.M.] con los reclamos, que ya no podían ser olvidados, por el proletariado. Por lo tanto con un sincretismo superficial...” (Marx, [1867], 1974: 25). Los ideólogos de las clases dominantes desean armonizar sus ideologías con los hechos socio-históricos, aunque unos y otros no guarden ni el más mínimo parecido, queriendo engañar al público con que ambos son la misma cosa.

En la bibliotecología y otras ciencias de la información documental parece que hay una epidemia donde los PIDs se vuelcan a tropel fascinados con las ideologías seductoras de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)* y sus subyacentes estratagemas retóricas. Véase Ferreira dos Santos (2004); Contreras Contreras (2004b); o Estrada Cuzcano (2002); por mencionar sólo unos cuantos ejemplos de los cientos (¿o miles?, ¿millones?) que abundan por doquier. Pero lo único que hacen es tratar de adaptar su discurso al discurso de los ideólogos de dichas SISC. Esto es, ya dan por hecho desde un principio que existe una sociedad de la información o una sociedad del conocimiento, y sólo repiten crédula o anticríticamente dichos discursos y tratan de imbricar de la misma forma a las ciencias de la información documental bajo sus preceptos.

Sin embargo, aquí se sostiene que la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento* son sólo ideologías (Saulauskas, 2000), (Miranda, 1996), (De la Garza Toledo, 2006) engañosas, metáforas o 'Leitbilder'¹⁵ que escamotean los intereses a corto plazo y que expresan los deseos a largo plazo (Fleissner, Hofkirchner, 1998), y lo de *sociedad* algunos argumentan que más bien trata sobre las ideologías teológicas de las sociedades secretas del siglo XVII como la *Fama Fraternalis* de los Rosacruces, la *Turris Babel de Andrae* escrito en 1619, o la *Christiana Societas* y otras cuyos fines era engañar al público (Cramer, 1998: 516-18) en las últimas décadas puestas de moda (*falacia de la práctica común*¹⁶) y que por lo tanto no pueden considerarse como hechos socio-históricos tal y como lo critica un sociólogo:

“¿Qué explicación daríamos si encontráramos que las nuevas tecnologías se combinaran con calificaciones bajas y con salarios bajos o bien calificaciones altas con bajos salarios? Una sería recurrir al recurso fácil de las externalidades, se debe a factores exógenos que si no intervinieran la Teoría del Equilibrio General se cumpliría. Pero, una teoría que no explica sino que le dice a la realidad como debe comportarse puede estar cerca de la ideología a pesar de su formalización sofisticada.” (De la Garza Toledo, 2002)

Por otro lado, como en la *falacia de la práctica común*, por el hecho de que de que sea una práctica común incurrir en dicha falacia, no se explica en sí misma sin entender el trasfondo ideológico de las *SISC* donde las clases dominantes están detrás: creándolas, financiando sus ejércitos de “gurús” y los seguidores de estos, financiando sus publicaciones *ad hoc*, “sus ciudades del conocimiento” como Barcelona, etc., sin embargo, las ideologías de las *SISC* son sólo meras nociones tipológicas que no se han articulado a los debates serios en el seno de las ciencias o la epistemología, tal y como lo argumenta De la Garza Toledo (2006).

Pero no sólo los profesionales de la información documental incurrir en las falacias de las *SISC*, en otras disciplinas se da el mismo fenómeno. Véase por ejemplo el caso del físico von Baeyer (2004) quien argumenta que: “...aunque puesto de moda, información, es un concepto vago y mal definido [...] pero para el físico se le presenta como un desafío.” (von Baeyer, 2004: 10). Hasta ahí se muestra escéptico, pero más adelante argumenta que: “Si podemos entender la naturaleza de la información, e incorporarla en nuestro modelo del mundo físico... [...] entonces la física verdaderamente entrará a la era de la información.” (2004: 17). Con lo que evidencia que ni los mismos físicos están exentos de caer en falacias. Él incurre en la *falacia post hoc ergo propter hoc*¹⁷ porque para él ya existe una “era de la información” (X), y sobre la base de dicha X es que la física (Y) podrá pertenecer posteriormente a dicha X. Incurre también –como todos los feligreses creyentes de la *SISC* o *era de la información*-- en la *falacia de la práctica común* dado que si todos hablan de ello, ¿él y la física por qué no también? ¿Pero qué tal si todos están equivocados?

De las falacias del “capital social” y el “capital humano”

Contreras Contreras (2004a) incurre en las falacias *de la práctica común* y en la *falacia epistémica*, dado que como él habla del “capital social” porque todos hablan, pero no lo define y la idea que da dista mucho de ser relacionada a su esencia epistémica en la realidad socio-histórica. Karl Marx, autor de *El Capital: Un análisis crítico de la producción capitalista*, nos explica los fundamentos esenciales del capital, y el capitalista que distan mucho de las falacias y estrategias retóricas de los ideólogos del “capital social” y “capital humano” y que aquí seguimos considerando válidos dado que hoy aún seguimos viviendo en una sociedad capitalista:

¹⁵ Del alemán “modelo.”

¹⁶ La falacia de la práctica común es una táctica de intentar persuadir a alguien a que haga algo que no debería hacer dándole justificación de que “todo mundo lo hace.” La implicación de este razonamiento fingido es que si todo el mundo hace X, entonces X debe ser moral, social o racionalmente aceptable de creer o hacer. (Bowell y Kemp, 2005: 133).

¹⁷ La falacia *post hoc ergo propter hoc* (del latín “después de esto, luego a consecuencia de esto”), es la falacia que ocurre cuando por error se infiere que un evento X causó un evento Y meramente sobre la base de que Y ocurrió después que X. En esta falacia la prioridad temporal de un evento sobre otro se toma como suficiente para establecer una relación causal entre dichos eventos. (Bowell y Kemp, 2005: 144; Sagan, 1997: 237).

“En tanto capitalista, él es el único capital personificado. Su alma es el alma del capital. Pero el capital tiene un único impulso vital, la tendencia a crear valor y plus-valor (o plus-valía), realizar su factor constante, los medios de producción, absorber la cantidad más grande posible de plus-trabajo. El capital es trabajo muerto, que, como vampiro, sólo vive chupando sangre del trabajo vivo, y vive más, cuanto más trabajo chupa. El tiempo durante el cual el trabajador trabaja, es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha comprado del trabajador.” (Marx, [1867], 1974: 224)

Es también común encontrar la ideología del “capital humano” (Vaquero, 2004), (Finquelievich y Prince, 2005), (Finquelievich, 2005), queriendo referirse a conceptos más sólidos como el de *general intellect* (*intelecto general*) que desarrolló Marx en los *Grundrisse*¹⁸ entre 1857-8:

“La naturaleza no construye máquinas, locomotoras, vías de ferrocarril, telégrafos eléctricos, mulas que actúen por sí mismas, etc. Estos son productos de la industria humana; material natural transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza, o de la participación humana en la naturaleza. Ellos son *órganos del cerebro humano, creados por la mano humana [sic]*; el poder del conocimiento, objetivado. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué grado el conocimiento social general se ha convertido en una *fuerza directa de producción [sic]*, y hasta qué grado, por lo tanto, las condiciones del proceso de vida social han llegado a estar bajo el control del general intellect [sic] (intelecto general) y han sido transformadas en concordancia con él. Hasta qué grado los poderes de la producción social han sido producidos no solamente en la forma de conocimiento, sino también como órganos de la práctica social, del proceso de vida real.” (Marx, [1857], 1973: 706).

Como ya se argumentaba arriba, en sí mismo no es falaz que se escriba de lo que sea, se puede también escribir sobre el *capital extraterrestre*, *capital marciano*, *capital venusino*, *capital bíblico*, *capital angelical*, *capital satánico*. En fin, virtualmente de lo que sea en relación con lo que sea. Lo engañoso y falaz que aquí se contra-argumenta y critica es que la ciencia como aquí se conceptualiza no debe inventar los hechos socio-históricos, y mucho menos deliberadamente borrarlos y re-escribirlos burdamente como palimpsestos orwellianos, como si todos los humanos padeciésemos trastornos cerebrales y fuésemos carentes de memoria histórico-social, y natural. Y si dichos ideólogos quieren hablar de un *capital humano*, pero queriendo denotar *conocimiento*, de nuevo, el *general intellect* de Marx, o simplemente *conocimiento* a secas es más denotativo que intentar engañar al público con sus ideologías falaces, ya que “... el concepto de capital humano sigue siendo un concepto pobre, difícilmente interpretable, utilizado a tontas y a locas, en lugar de conceptos diferentes como el de *general intellect* o de conocimiento. Así, en los modelos de crecimiento endógeno se asimila a un stock de conocimientos, valorizado económicamente e incorporado a los individuos... medido *ex-post* por el salario ofrecido. El conocimiento no se mide más que por su contribución monetaria y no porque pueda aportar algo al proceso de acumulación de conocimiento. La teoría del capital humano niega, así, el carácter colectivo del proceso de acumulación de conocimiento, haciendo del individuo un ser que maximiza sus rentas futuras optando entre trabajar y formarse. [...] De forma más general, la teoría económica estándar es incapaz de explicitar los mecanismos de acumulación de conocimiento, de la búsqueda fundamental en las ciencias humanas, lo que se traduce en las recomendaciones de la OCDE, respecto a los sistemas educativos, que instan a favorecer la oferta de competencia profesional individual por el mercado en lugar de favorecer la formación de los espíritus. (Gleizes, 2004: 154-5).

De las falacias del mercantilismo de la información documental en la SISC

Uribe Tirado (2005) presenta un interesante artículo en el que se pueden encontrar diversas falacias en torno al mercantilismo de la información documental en su argumentación, a pesar de que él mismo se auto-deslinda anticipadamente aduciendo que el artículo es de reflexión (¿querrá tal vez decir que no es respaldado por una investigación empírica o de un tipo de investigación más profusa, sistemática y rigurosa aunque sea documental?). El artículo se intitula: “Las unidades de información y empresas informativo-documentales que se requieren hoy en América Latina: una mirada desde la gerencia y el

¹⁸ *Grundrisse* son *Los borradores*, la cita se ubica en el *Libro VII*, capítulo “El capítulo sobre el capital (continuación),” sección sobre ‘Contradicción entre la fundamentación burguesa de la producción (valor como medida) y su desarrollo. Máquinas, etc., segundo párrafo.

mercadeo con responsabilidad social.” Uribe Tirado (2005), en su afán de convencer al lector de la importancia que tiene la gerencia y el mercadeo con responsabilidad social aplicado a las instituciones de información documental (IIDs, que él llama unidades de información), pretende forzar su concepto de *cliente* de las disciplinas de *administración de empresas y negocios* (del inglés *business administration*) con los de *lector* o *usuario* de la *ciencia bibliotecológica* con lo que incurre en las falacias de la *práctica común* y *epistémica*:

“Por consiguiente, si desde la bibliotecología se ha denominado *lector* o *usuario*, como parte de su propia terminología, se debe mantener esta denominación, teniendo claro que para esos procesos de calidad tipo ISO, *como una forma de estandarización terminológica en todos los sectores*, se denomina *cliente* –producto de ese origen organizacional empresarial, que no lo invalida como herramienta de calidad, si es bien aplicada–, pero que en el fondo, son la misma persona que tiene derecho a un servicio y producto de calidad, acorde con sus necesidades y potencialidades, ritmos y estilos de aprendizaje, y niveles de apropiación de la información y el conocimiento.” (Uribe Tirado, 2005).

El argumento de llamarle *clientes* a los *usuarios* de bibliotecas no tiene la más mínima validez lógica. Esto se puede respaldar con ejemplos tan sencillos como los provenientes de la ancestralmente poderosa industria farmacéutica, cuando sus fabricantes o distribuidores comerciales se dirigen a las personas que utilizan su medicamento se refieren a ellos como *pacientes* no como *clientes*. Véanse cualesquiera folletos que regularmente vienen al interior de los medicamentos. Tomemos por ejemplo uno: el “Folleto de información al paciente. Omeprazol 20 mg cápsulas.” (Ratiopharm, 2002). El fabricante del medicamento es la firma Merckle GmbH situada en Blaubeuren, Alemania. Su filial de marketing [sic] es la empresa Dr Regenold de Badenweiler, Alemania. Y su distribuidora comercial en el Reino Unido es Ratiopharm (UK) Ltd. Así, nótese que los mismos capitalistas industriales y sus respectivos socios capitalistas comercializadores y publicistas de sus mercancías (los medicamentos), quienes forman parte “cerebral” del sistema capitalista de producción, ni ellos mismos confunden como Uribe Tirado (2005) y todos los promotores de las falacias del mercantilismo de la información que los *usuarios* de sus mercancías no son *clientes*, sino *pacientes*.

Como se evidencia, pues, con un análisis crítico y escéptico de la realidad, un individuo que padece de *necesidades de medicamento*, incluso hasta para la misma industria farmacéutica fabricante-comercializadora del potencial *medicamento* que le satisfaría tales necesidades, es considerado como un *paciente*, al *medicamento* como tal, *medicamento*, no como mercancía. Ahora, en las instituciones de salud pública, casi por norma universal consideran también como *pacientes* a los individuos que padecen *necesidades de medicamento*. En el Reino Unido, de donde se ha dicho que es la meca de las primeras revoluciones científicas del capitalismo, su sistema nacional de salud administrado por el Estado es el NHS (National Health Service)¹⁹ llama también *pacientes* a los *individuos que padecen necesidades de medicamento* o que *tienen necesidades relacionadas a su salud*. Mientras que Uribe Tirado (2005) sugiere que a los profesionales de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental también se les llame *gerentes* y *mercadólogos* de la información o de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, incluso argumenta que *sería ofensivo* [sic] no incluir tales dos figuras en el perfil del bibliotecólogo, por otro lado siguiendo nuestro ejemplo, el NHS llama *profesionales de la salud* a su personal que ofrece servicios médicos y de salud entre los que se incluyen, médicos, enfermeras y otros *profesionales de la salud* (NHS. Sheffield, 2003). Nótese que dicho sistema nacional estatal de salud pública, el más grande en el Reino Unido y sus similares también los más grandes en casi todos los países del mundo –donde los Estados aún se preocupen por la salud de sus ciudadanos–, que en este caso ha estado en las últimas décadas privatizando –léase pasándolos de la administración del Estado a la del mercado capitalista-- cada vez más sus servicios, ni ellos mismos le llaman a su personal *gerentes* o *mercadólogos* como lo hace Uribe Tirado (2005) y los demás partidarios del mercantilismo de la información.

Tal vez existan *profesionales de la medicina* que sean *gerentes* o *mercadólogos* en el seno de la ciencia médica, pero no por ello, en el Reino Unido al menos, a los *profesionales de la medicina y la salud* que en su núcleo están los médicos, se les ha dejado de llamar *médicos* sólo porque el capitalismo neo-liberal esté en una fase de intentar comercializarlo todo. Y dicho sea de paso, en nuestra ilustración, el caso del creciente mercantilismo del NHS en el Reino Unido no ha sido carente de resistencia socio-política. En

¹⁹ Que se traduciría como Servicio Nacional de Salud.

este caso UNISON, el Sindicato Nacional del Servicio Público del Reino Unido ha lanzado una de tantas campañas contra la privatización de los servicios de salud al cargo del Estado con esta creatividad: “No permitas que los inversores privados le digan al NHS como operar.” (UNISON, 2006).

Del mismo modo, siguiendo nuestro parangón con los servicios de salud y la ciencia médica, ¿deberían los Profesionales de la Información Documental (PIIDs), permitirle a los inversores privados que les digan qué es lo que debería ser la ciencia bibliotecológica y deberían también permitirles en la forma *del control tirano del pensamiento* que criticaba el Nobel Feynman (2001) a que ellos les dicten el hexámetro romano a la medida de sus intereses capitalistas: en cuánto a qué, cómo, cuándo, dónde, por qué, con quién es lo que se debe investigar, enseñar o aprender en cualquier ciencia o en la bibliotecología y otras ciencias de la información documental en particular aunque en ello estribe que ellos censuren el conocimiento o hasta persigan, repriman o hasta asesinen a los científicos? “Pero censurar el conocimiento, decir a la gente lo que debe pensar, es abrir la puerta a la policía del pensamiento” (Sagan, 1997: 287). Permitirle a los capitalistas del mercado interferir sobre la ciencia bibliotecológica, sus IIDs, y sus PIDs (profesores y alumnos, teóricos y prácticos) es abrirle la puerta a la policía del pensamiento mercantilista, capitalista que desde sus orígenes ha luchado por velar por sus intereses, donde sólo lo que se pueda crear para vender tiene razón de ser y sólo quienes tengan dinero para pagar las mercancías –incluyendo las de la información documental de Uribe Tirado (2005), Delgado López-Cózar (2001) y partidarios afines— tendrán acceso a ellas.

Para la bibliotecología y otras ciencias de la información documental los individuos con *necesidades de información documental* son *usuarios, usuarios de información documental*, no *clientes* dentro de las *instituciones de información documental (IIDs)* y el personal profesional que labora en las IIDs son *bibliotecólogos*, no son *gerentes o mercadólogos*. Si las IIDs a donde acuden los individuos con *necesidades de información documental* son públicas o privadas no por ello dichos individuos dejan de ser *usuarios con necesidades de información documental*. De la misma forma, si obtienen la *información documental* que satisfaga sus *necesidades de información documental* en una IID en forma gratuita, o por cobro (o incluso si se la robasen) no por ello dejarán de ser *usuarios de información documental*.

Rendón Rojas refuta de esta manera las falacias en torno al mercantilismo de la información documental en las que caen muchos actores de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental :

“Sin embargo consideramos que el hecho de que la disciplina [*bibliotecología, Z.M.M.M.*] tome a la información como mercancía equivale a ignorar el sentido primario de las necesidades de información.” (Rendón Rojas, 2005: 173). Y enfáticamente argumenta que sí se puede tomar como mercancía a la información pero sólo dentro del mercado capitalista, no dentro de la teoría bibliotecológica: “Por supuesto que la información puede ser tomada como mercancía (pero sólo dentro del mercado, no dentro de la teoría! [sic]. El alimento, para retomar el ejemplo de la industria alimenticia, también puede ser considerado como mercancía, pero en las investigaciones teóricas se toman exclusivamente como un objeto que satisface necesidades fisiológicas del hombre, por lo que se estudia en sus estructuras nutritivas.” (Rendón Rojas, 2005: 174). Y siguiéndole, él mismo aclararía que cuando los actores de la bibliotecología intentan forzar sus propensiones ideológicas como aquí se las ha analizado a lo largo de este trabajo, en este caso hacia la comercialización de la información documental y de llamarle *clientes* a los *usuarios*, sería porque confunden los principios teóricos con el contexto donde estos se desarrollan: “El hecho de ser “empresas informativas” no cambia la esencia de la institución informativa, sólo podríamos agregarle a la definición proporcionada un atributo más: el cobrar dinero por sus servicios. [...] ... una institución informativa no dejará de serlo aunque sea lucrativa, un usuario seguirá siéndolo aunque pague por serlo. Lo importante es no perder la diferencia entre el contexto y los principios. El principio es la teoría [*bibliotecológica, Z.M.M.M.*], el contexto es nuestra sociedad mercantilista.” (Rendón Rojas, 2005: 175).

Además, la argumentación de Uribe Tirado (2005) es también *epistémicamente* falaz porque crea un modelo completamente ficticio (de ficción como en una novela y no apegado a los hechos socio-históricos) de argumentación, una especie de *silogismo falaz o vulgar*, sin intentásemos definirlo, que no soporta la más mínima prueba de los hechos histórico-sociales, en este caso en relación a la historia del pensamiento epistemológico. Él limita su artículo a tres proposiciones: a) formas inerciales, b) formas de choque, y c) formas intermedias alternativas, donde a) es la afirmativa, b) la negativa, y c) la intermedia, o punto

medio. Este cuasi-modelo es falaz porque deliberadamente omite el rigor del discurso de la ciencia. Si se le analiza todas sus proposiciones a) van a favor, con la moda, e irreflexivamente; todas las b) van en contra, de choque, irreflexivamente, y las c) hacen una mezcla ora falsamente positiva ora falsamente negativa en forma de “equilibrio.” De tal forma que se crea una falacia a la medida, en lugar de permitir que los datos definan sus resultados como los de Darwin su teoría de la evolución de las especies (Sagan y Druyan, 1992), él, igualmente idealista que Sander (2002), desea jugar con los datos moldeando caprichosamente la realidad material a su propio arbitrio, mientras científicamente hablando y nos guste o no, debemos adaptarnos a ella como ella sea. Así, si muchos de sus incisos “b)” tienen alto parecido con los conceptos básicos de crítica, análisis y escepticismo aquí presentados, por lo que si estos chocan o no con el cuasi-modelo de Uribe Tirado (2005), entonces que así sea, algunos de sus “a)” también. En fin, su cuasi-modelo le quita el filo a las herramientas de la ciencia y confunde engañosamente al lector. Si él lo que quiere es que todos los PIDs sean empresarios; que en todas las IIDs se pague por entrar, por leer, por ir al baño y por todo; que en las universidades donde se enseña bibliotecología sólo se enseñe mercadotecnia, mercadeo, etc. etc. pues sería más claro su argumento que lo expresara lisa y llanamente así, sin inventarse argucias que confundan todo su discurso. Y aún con todo que así fuese su discurso, también sería falaz, como ya se argumentó arriba. Si siguiéramos a Uribe Tirado (2005) entonces la bibliotecología y otras ciencias de la información documental ya no serían tales, serían una rama más de Administración de Empresas, Negocios y Finanzas (*business administration*). ¿Entonces que serían la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, ciencias independientes, o ramas de la Administración de Empresas, Negocios y Finanzas?

Por todo lo anterior ha quedado evidenciado que cuando actores de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, como en el ejemplo de Uribe Tirado (2005) y demás partidarios del mercantilismo de la información en la bibliotecología y otras ciencias de la información documental, cuando intentan imbricar sus propensiones ideológicas (que pueden ser muy válidas en el seno de la religión, la política, etc., pero no en la ciencia bibliotecológica) como éstas que aquí se contra-argumentan, más que intentar entender la realidad material como ésta sea, caen filisteamente en falacias idealistas, cuya finalidad –consciente o inconsciente–no es otra sino engañar al público. Y por ende, consciente o inconscientemente intentan reducir la ciencia bibliotecológica a una fetichista pseudo-ciencia o charlatanería.

Pero el caso de Uribe Tirado (2005) no es el único, existen muchos otros que el lector puede abocarse a la tarea de detectarlos. Véase además, de pasada, por ejemplo la argumentación de Delgado López-Cózar (2001) quien basándose en C. Duran argumenta que la investigación debe ser incluida obligatoriamente en las asignaturas troncales del curriculum de las facultades donde se enseñe Biblioteconomía y Documentación, de tal forma que la ByD se convierta en una auténtica profesión y disciplina. Esto no solamente es válido, sino que además debería ser una finalidad deseable. Sin embargo, lo que es muy cuestionable es lo que argumenta después de eso: “Todo este bloque temático debería ayudar a los bibliotecarios a la comercialización, toma de decisiones y planificación de sus productos y servicios.” (Delgado López-Cózar, 2001: 56). De nuevo, si los “productos y servicios” emanados de la investigación bibliotecológica se han investigado en primera instancia con la finalidad de comercializarlos (por su valor de cambio o comercial diría Marx), en lugar de que satisfagan necesidades de información documental de los usuarios (valor de uso en Marx), entonces dicha bibliotecología no sería una ciencia al servicio de la humanidad, sino una simple máquina al servicio de quienes la manipulen. Y las universidades o IIDs en donde dichos PIDs investigasen no serían instituciones de investigación científica al servicio de la humanidad para coadyuvar en el entendimiento del cosmos y la búsqueda del equilibrio de todas las especies que lo habitan –entre muchas finalidades positivas más–, sino empresas capitalistas (industriales, comerciales o financieras) cuya única finalidad es la obtención de ganancias a base de la competencia (y en el capitalismo, según los hechos histórico-sociales, eso es lo primario, así se destruyan el ambiente o a todas las especies en su nombre, eso no importa, eso es secundario) y tales PIDs serían ora capitalistas si fuesen los dueños del capital de tales “empresas universitarias”, ora trabajadores asalariados al servicio exclusivo de los intereses de la empresa (no a los intereses de la especie humana, del equilibrio con todas las especies, la naturaleza, la ecología, etc.). Como se ve, Delgado López-Cózar (2001), como Uribe Tirado (2005), imbuido –consciente o inconscientemente– en su afán de someter a la bibliotecología y otras ciencias de la información documental a los intereses de sus ideologías pro-mercantilismo de la información cae también en las falacias *de la práctica común y epistémica*.

Los engaños ideológicos de los partidarios del mercantilismo de la información documental no son inocentes –aún y que sea posible que inocentemente hayan incurrido en ellos–ya que teóricos o prácticos

de cualquier ciencia que intenten imbricar o supeditar los principios de su ciencia a los intereses externos a los de su propia teleología, axiología, ontología y epistemología –consciente o inconscientemente–dejan de ser científicos para convertirse en pseudo-científicos, seres manipulables por los individuos que representan dichos intereses externos, o seres logógrafos manipuladores del público al servicio de dichos intereses externos a la ciencia. Y en este trabajo se ha argumentado que en general los intereses de las clases dominantes y en particular las capitalistas si no van en sentido contrario a los de las clases dominadas –en su mayoría trabajadoras–, al menos sí tienden a representar los intereses de sus clases. De tal forma que si dichos pseudo-científicos caen en el garlito de las clases dominantes con su liderazgo capitalista y supeditan los principios de su ciencia a los intereses de aquellas, entonces, consciente o inconscientemente son cómplices acríticos o crédulos de dicho proceso socio-histórico de hegemonía donde las clases dominantes (Alfas) someten a las dominadas (Betas hasta Omegas).

Por otro lado, ese hecho de que los pseudo-científicos se supediten a los intereses de las clases dominantes (e.gr.: capitalistas; mercado), no sólo no es inocente del todo, sino que también tiene implicaciones subyacentes en cuanto al poder (de hegemonía, dominación) que ejercen y controlan como clase social contra otras clases –individual o socialmente–. En la sociología en general existe un consenso en cuanto a las medidas de análisis del poder que ejercen unas clases sociales entre ellas mismas o contra otras en sus relaciones respecto a la producción de sus medios de subsistencia (trabajo humano). Se ha tomado como base para dichas medidas de análisis los siguientes elementos fundamentales, aunque no desprovistos de un álgido debate: a) la propiedad privada, b) el conocimiento y c) el trabajo físico. (Edgell, 1993: 52). Donde, consecuentemente, los individuos en cuyas clases sociales posean más propiedad privada (e.gr.: capital), y más conocimiento (e.gr.: bibliotecología) y realizan menos trabajo físico (e.gr.: albañilería) para subsistir, entonces tienen más poder que las que poseen menos propiedad privada, menos conocimiento y que realizan casi sólo trabajo físico para subsistir, y el que cómo ejerzan y controlen dicho poder las más poderosas (poseedoras de propiedad privada y conocimiento) contra las más débiles (trabajadores físicos) no se va a discutir aquí, se le deja al lector dicha tarea.

Lo que si se puede evidenciar sencillamente –después de esclarecer las ideas subyacentes y confusas de los autores arriba citados y del análisis que aquí se ha expuesto– es lo siguiente:

- a) La mercantilización o privatización de la información documental (MID) en las IIDs, sobre todo a cargo del Estado, implicaría que dichas IIDs y/o sus usuarios tendrían que pagar por su acceso, aunado a lo que ya como ciudadanos contribuyen al erario público con el pago de sus impuestos (y otro tanto al erario privado de los capitalistas con su Impuesto al Valor Agregado, apócrifo, dado que los trabajadores ya per se le han agregado plus-valor, el verdadero valor agregado). Por lo tanto, los ciudadanos que no puedan comprar la información documental que requieran tendrían que acudir a las IIDs a cargo del Estado, pero si éstas no pueden comprar ni los más mínimos documentos que satisfarían las necesidades de información documental de sus usuarios, entonces dicho modelo del mercantilismo o privatización de la información documental (MID) le privará a la ciudadanía –sobre todo de las clases dominadas del trabajo físico–su derecho a acceder el conocimiento (Muela Meza, 2004; 2005). Por lo tanto las clases poseedoras de conocimiento que promueven dicho modelo (MID) automáticamente son cómplices de las clases dominantes poseedoras de propiedad privada, pasan por lo tanto también a una relación de hegemónicas, dominantes.
- b) Las clases dominantes de la propiedad privada históricamente han manipulado las leyes para apropiarse de todos los bienes materiales, y con el advenimiento de la sociedad capitalista –fetichismo de las mercancías y sobre todo la mercancía dinero–también lo han hecho para apropiarse de todos los bienes inmateriales, en este caso el conocimiento; e.gr.: copyright (Muela Meza, 2006^a). Con lo que le han impuesto barreras legales –ficticias– a la creación, distribución y acceso del conocimiento. Las clases poseedoras de conocimiento que se han adherido a la apropiación privada del conocimiento social colectivo a través del modelo MID, por lo tanto automáticamente son cómplices de las clases dominantes poseedoras de propiedad privada, pasan también a una relación de hegemónicas, dominantes contra las clases dominadas del trabajo físico en tanto que las privan del acceso libre y gratuito a dicho conocimiento.

Ciertamente los PIDs pueden aspirar a venderlo todo e intentar someter –si es que la comunidad epistemológica internacional de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental se los permiten–a la bibliotecología y otras ciencias de la información documental a los intereses del

capitalismo, las corporaciones empresariales, del dinero, del mercado, etcétera; ciertamente. Pero también pueden aspirar a fines más elevados en liberar a la humanidad de la esclavitud de la ignorancia y la estupidez en forma humilde, sencilla y sin avaricia ni codicia pecuniarias. Ambas propensiones son humanas (Sagan y Druyan, 1992), pero aquí se proponen las segundas contra las primeras de Uribe Tirado, Delgado López-Cózar y demás partidarios de venderle “el alma de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental al diablo del mercado capitalista.” Dejemos que Einstein nos ilustre esta idea cuando habla *Sobre la riqueza*:

“El dinero sólo puede apelar al egoísmo e irresistiblemente invita al abuso. ¿Puede alguien imaginarse a Moisés, Jesús, o Gandhi armados con las alforjas de dinero de Carnegie?” (Einstein, 1934: 13).

O dejemos que el mismo Gandhi nos ilustre esta idea cuando habla en su *Autobiografía* sobre la importancia del *Espíritu de servicio*:

“Mi profesión progresó satisfactoriamente ²⁰, pero eso era muy remoto para satisfacerme. La cuestión de simplificar adicionalmente mi vida y hacer algunos actos concretos de servicio a mis congéneres hubo estado constantemente agitándome, cuando un leproso llegó a mi puerta. [...] Así es que le ofrecí techo, cubrí sus heridas, y comencé a cuidarlo. [...] Pero yo seguía aún insatisfecho. Busqué por realizar algún trabajo humanitario de naturaleza permanente. (Gandhi, 1982: 192).

De las falacias del “conocimiento o información como generador de toda la riqueza material” en las SISC

Las ideologías de las SISC no son nuevas, ya viene desde hace más de un siglo. Veamos por ejemplo un debate similar se daba en el siglo XIX. Ya desde entonces los partidarios de la “ciencia” (¿la “sociedad del conocimiento” SISC de entonces?) la situaban como la fuente de todo el conocimiento o la riqueza material como flotando en el aire o emanada de fuerzas extrañas, y no emanadas de la fuerza productiva humana del trabajo, *la sociedad del trabajo humano* que siempre hemos sido aún antes de que nuestros antepasados los primates fuesen humanos. Veamos un extracto de dicho contexto entre Hobbes y Marx que aparece en Teorías de la plusvalía. (Volumen IV de El Capital). Parte I de Marx:

“[1. Hobbes sobre el trabajo, sobre el valor y el papel económico de la ciencia]. XX-1291a. De acuerdo con Hobbes la ciencia [sic], no el trabajo operativo, es la madre de todas las artes. ‘Las artes del uso público, como las fortificaciones, la construcción de motores, y otros instrumentos para la guerra; debido a que ellos confieren defensa, y victoria, son poder; y por lo tanto la verdadera madre de ellos, sea la ciencia, básicamente las matemáticas; [sic] empero, dado que han sido traídos a la luz, por la mano del mecánico artesano (artificer), sean consideradas, la comadrona haciéndose pasar con la vulgar por la madre, como si fuese su asunto controvertido (issue).’ (Leviatán, in English Works of Thomas Hobbes, edit. By Molesworth, London, 1839-44, t. III, p. 75).” (Marx, [1861-63], 1969: 353). Esto es, para Hobbes, lo que le da valor a todas las artes, las creaciones del intelecto humano, es la ciencia y no el trabajo humano, la fuerza de producción humana del trabajo. A lo que Marx le refuta en la misma fuente aquí empleada: “El producto del trabajo mental –la ciencia–siempre permanece muy por debajo de su valor, porque el tiempo de trabajo requerido para producirlo no tiene relación del todo con el tiempo de trabajo requerido para su producción original. Por ejemplo un muchacho alumno de una escuela puede aprender el teorema binómico en una hora.” (Marx, [1861-63], 1969).

De las falacias de “la competencia de encontrar el origen más primigenio de las ideologías de las SISC.”

Parece increíble pero parece que existe una competencia desenfrenada por encontrar el “verdadero origen de todos los orígenes de la más primigenia” de todas las ideologías de las llamadas SISC en todos los

²⁰ Gandhi era un prominente abogado que estudió en Londres antes de ser el Gandhi revolucionario que vestido como campesino pobre fue el máximo líder para la liberación de su pueblo contra el yugo imperialista británico.

órdenes académicos, más prácticos que teóricos, aunque aparentemente tácita o inconexa entre tales disciplinas. Veamos el siguiente ejemplo que nos muestra Sander (2002) en su artículo “La sociedad del conocimiento en Paul Otlet. Un proyecto comteano:”

“Antes de Vannevar Buch [sic]²¹ con su memex, o Theodore Nelson con su proyecto “Xanadú,” Otlet ya prefiguraba teórica y prácticamente una red ilimitada de interconexiones que permitiera a todos los sabios del mundo, literatos, industriales, profesionales y hombres de experiencia, acceder de manera inmediata, eficaz y segura, a los conocimientos acumulados por la humanidad desde cualquier parte del mundo.” (Sander, 2002: 26).

Aparentemente esta argumentación parece válida, pero al analizarla detenidamente encontramos varias falacias. En un primer vistazo y dado que en este apartado lo que se analiza y critica son los engaños de las autollamadas SISC, entonces la autora incurre en la *falacia de la práctica común*. Esto es, si “todo el mundo” habla de las SISC, para empezar no implica que deba ser moral, social o racionalmente aceptable de creer, o que sea científicamente válido. En segundo lugar, ella pretende adaptar su argumentación, no sólo en esta cita sino en todo el artículo, a que embone con la realidad, esto es, ella cae en el idealismo de Descartes, *cogito ergo sum* (piensa luego existe). Ella primero *piensa* y luego intenta ensamblar sus ideas en la realidad material, *la existencia* del Cosmos. Si nos sustraemos a un plano más elevado su falacia inicial es más profunda. Y tiene por ende profundas implicaciones en la investigación bibliotecológica dado que se comunica en una revista internacional arbitrada, de la bibliotecología, esto es, científica.

Por otro lado, la autora incurre en otra falacia, la *de selección de la observación*²² ya que ella sólo desea forzosamente hablar de Otlet *ha seleccionado de antemano la observación* sólo centrada a dicho personaje. Es muy válido que uno sea admirador del aforismo 105 de Baltasar Gracián²³ y que solamente “desea hablar de un solo tema” o personaje. Pero lo que es inválido, falaz, engañoso, --a la luz de la ciencia, porque en el reino del pensamiento pre-científico o pseudo-científico todo puede ser aceptable, en los que lo crean-- es que a uno sólo le interese destacar a un ser o personaje, como en el caso de Sander (2002) que intenta destacar a Otlet como el primigenio “creador” de su *sociedad del conocimiento*. Así, si Sander (2002) es así como conceptualiza su SISC a la *cogito ergo sum*, entonces se le puede cuestionar: ¿si Otlet es el precursor de la sociedad del conocimiento en la última década del siglo XIX, entonces en que tiempo en la historia ubica ella al suizo Lesage quien en 1774 inventó el telégrafo eléctrico; al estadounidense Morse quien inventó en 1837 el código que lleva su nombre y que es el que hasta nuestros días se sigue usando en muchas partes del mundo muy y a pesar de Shannon; en donde deja a los británicos Thompson y Kelvin quienes en 1866 inventaron los cables telegráficos transatlánticos? (Anderson, 2001: 245). El físico von Baeyer, de quien ya se ha dicho arriba que él mismo cae en la *falacia de la práctica común* por querer como Sander (2002) hablar de la SISC –ambos idealistamente– sólo porque todos los hacen, parece contradecir a Sander (2002) argumentando que Morse creó la primera World Wide Web del mundo, pero telegráfica, “la información fue su sello y Morse su código.” (Von Baeyer, 2004: 112).

Y no es que el artículo de Sander (2002) sobre Otlet no sea tal vez, en su visión de conjunto, válido, que no es cómo se le está analizando aquí, sino precisamente el párrafo arriba mencionado. Preguntémos: ¿Por qué el cosmos para Sander (2002) se reduce fundamental y exclusivamente a Otlet o a Otlet y la “sociedad del conocimiento” otletiana? Estas falacias de Sander (2002) dan para mucho, porque el hecho de que un autor pondere a un individuo como el máximo exponente de tal o cual idea, teoría, invención, etc., siempre será una aseveración muy cuestionable, porque la historia humana la hacen todos los humanos en sociedad y la no humana el resto de las especies o materiales del cosmos. Por ejemplo, ¿dónde deja Sander (2002) en la historia a los enciclopedistas franceses que justamente con sus obras “que englobaran en una unidad el mundo del conocimiento” pretendían llevar el conocimiento a todo el mundo, mucho antes que Otlet? ¿En qué arcano perdido deja a Gutemberg y su imprenta de los tipos móviles de 1451, o la de los tipos fijos de madera de los xilógrafos chinos antiguos? Bueno, ¿en dónde deja a Eratóstenes²⁴, el bibliotecario y científico de la antigua Grecia que fue el inventor del mapamundi y el globo terráqueo que

²¹ Lo correcto debería ser Vannevar Bush, a no ser que se refiera a otro Vannevar Buch, http://es.wikipedia.org/wiki/Vannevar_Bush, consultada el 20 de agosto de 2006.

²² La falacia de la selección de la observación es también llamada enumeración de circunstancias favorables o, como lo describió Francis Bacon, contar los aciertos y olvidar los fallos (p. ej.: *Un Estado se jacta de los presidentes que ha tenido, pero no dice de sus asesinos en serie*). (Sagan, 1997: 236-7).

²³ En su aforismo 105 de los 300 que conforman su libro *Oráculo manual y arte de la prudencia* se lee: “No cansar. Suele ser pesado el hombre de un solo asunto y el que habla de un solo tema.” (Gracián, [1641], 1993: 61).

conectó con gran precisión al mundo antiguo? Bueno, haciendo a un lado el antropocentrismo, ¿en dónde deja Sander (2002) a las ballenas yubarta que según Sagan (1982) desde hace varios miles de millones de años antes que los humanos ya habían creado una amplia red de comunicación con alcances de más de 15 mil kilómetros de distancia en cuyas distancias transmitían y aún transmiten sus canciones y otro tipo de comunicación inteligente indescifrable para los humanos? Adicionalmente, por el hecho de que Sander (2002) sólo considere a Otlet como el autor del origen primigenio de las falacias ideológicas llamadas sociedad de la información y/o sociedad del conocimiento, adicionalmente ella incurre en la *falacia del llamado a la autoridad*,²⁵ ya que por considerar a Otlet en una autoridad o la única autoridad, le rinde una especie de culto a su autoridad y ello invalida sus argumentos. Rendirle pleitesía a las autoridades era práctica común en todas las formas pre-científicas de pensamiento y muchos científicos y humanistas hubieron sido asesinados por dichas autoridades por el hecho de que desafiaron sus cánones autoritarios (Feynman, 2001), ¿pero qué son las ciencias de la información documental, ciencias o formas de pensamiento pre-científicas?

5. Conclusiones: Por una formación integral científico-humanística y con pensamiento crítico y escéptico complementarias a la bibliotecología y otras ciencias de la información documental

Nuestra formación está cada vez más parcializada y departamentalizada y eso según Hawking (1988) va contrario al espíritu de científico de encontrar la Teoría del Todo que nos explique todo: entendiéndose por todo, las leyes, los fenómenos que ocurren en el cosmos, argumentaba esto Hawking influido en los pasos de Einstein, de quien hasta el día de su muerte se encontraron en su lecho sus cálculos de una teoría unificada de campos que incluyera su teoría general de la relatividad con las ecuaciones de Maxwell sobre el campo electromecánico y la mecánica cuántica. (McEvoy, 1999: 57). Sin embargo, nos dice Spirkin (1983) que la especialización estrecha no es algo *per se* catastrófico como lo vería Hawking (1988). El argumenta que dicha especialización es un proceso paradójico porque por un lado es dañino, dado que los científicos caen en visiones estrechas y limitadas de pensamiento, y por el otro es históricamente necesario y justificado. Ya que sin esa especialización estrecha no habría progreso en las ciencias particulares. Pero de lo que más específicamente requiere el científico es de una formación integral, y él propone a la razón filosófica como el poder integrativo de ambas visiones especializadas y generalizadas. (Spirkin, 1983).

Y aunado a que existe una deficiente formación científica interdisciplinaria verdaderamente UNIVERSITARIA, UNIVERSAL (que intente abarcar a todo el UNIVERSO, hablando especulativamente, no pragmáticamente, lo que debería entenderse por el concepto de universidad), y no sólo ultra-especializada, en sus disciplinas particulares en ese sentido, al par se adolece de una formación humanística, paralela a la científica.

²⁴ Éste sí tal vez el científico bibliotecario o bibliotecario científico tal vez con mayores méritos que otros bibliotecarios en la historia humana y de las IIDs. Eratóstenes fue director de la antigua Biblioteca de Alejandría y a él el mundo le debe: la más precisa medición de la circunferencia terrestre; el primer planisferio más completo para el siglo II antes de Cristo; la hipótesis de que la Tierra era redonda y que giraba alrededor del sol que luego confirmarían Copérnico y Galileo siglos más tarde? Eratóstenes logró inferir la circunferencia de la Tierra en el año 246 a.C. y hizo con una precisión increíblemente casi exacta, exacta a la medida que conocemos hoy en día, sólo le falló por algunas decenas de kilómetros. Su mapamundi fue la obra de referencia, de consulta más valiosa en la época que la dejó sentada y asequible a todos los usuarios tanto en la información documental (su equivalente a *biblos* de la época, siguiendo a Rendón Rojas, 2005) en rollos de papiro en la Biblioteca de Alejandría, como en un globo terráqueo físico como los conocemos en la actualidad. Y aunque su planisferio estaba bastante limitado a los confines que conocía el imperio Griego en sus conquistas militares y expansión comercial, orientó a los viajeros de la época con suma precisión, con la síntesis de sus excepcionales conocimientos científicos de la geografía —que de hecho por ello le llaman el padre de la geografía— fue el primero en lograr vincular al mundo. (Reale y Antiseri, 2004: 264). Ciertamente a Eratóstenes no lo citó Von Baeyer, pero sí lo rescató Sagan en su obra *Cosmos (1982)* tanto por su capacidad como bibliotecario como por su calidad como científico. Hawking (1988) no lo cita tampoco, sin embargo a Eratóstenes se le conoce como el padre de la geodesia, y cuando Hawking se refería a la geodesia, la distancia física entre un punto a otro en el espacio que fue la base experimental de Einstein para deducir sus teorías Especial y General de la Relatividad y acuñar el concepto tiempo-espacio, entonces se infiere que el científico de la bibliotecología de otrora y de las ciencias naturales Eratóstenes está presente en los anales de la historia como un científico integral que fusionó integralmente ambas ciencias, tanto las naturales como las del espíritu. Empero, aquí no se le hace culto a su personalidad como el “creador” primigenio de las *SISC* o la geografía, la geodesia, etc. La historia humana es social y la hacen los trabajadores de todas las épocas, no un solo individuo, por más brillante que sea.

²⁵ Falacia del llamado a la autoridad o argumento de una autoridad, del latín *argumentum ad verecundiam* (donde *verecundiam* es respeto). Llama a respetar a la autoridad, la antigüedad, el rango, etc. para ganar consentimiento. Es cometida cuando en un argumento se hace una llamada injustificada a una presunta autoridad. Y ya sea que tal autoridad no sea autoridad en lo que se argumenta o que dicha autoridad esté bien versada sobre los hechos en la materia. (Bowell y Kemp, 2005: 139-140; Sagan, 1997: 238; Mautner, 2000: 39).

Pero el que los universitarios con una formación cargada a hacia las ciencias naturales y desinteresados por las ciencias del espíritu²⁶ no es la única explicación del fenómeno. Al mismo tiempo, los universitarios cuyas formaciones están cargadas a la ciencias del espíritu, también muestran, por otro lado, desinterés en las ciencias naturales, particularmente en las matemáticas. Y peor es aún el caso de universitarios o incluso individuos sin formación académica pero que se autodenominan o que la sociedad “les ha conferido” una especie de papel de intelectuales, pero que desprecian la ciencia, todas las ciencias. La socióloga del conocimiento, Teresa González de la Fe, de la Universidad de la Laguna, de las Islas Canarias, corrobora este hecho en un debate que se llevó en España entorno a la interrogante: “¿Hay cultura sin ciencia?” en un artículo del mismo título publicado en el número de julio de 2005 en *El Escéptico Digital boletín mensual de la ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico*:

“Como se ha señalado tantas veces, muchos intelectuales siguen presumiendo de no saber matemáticas o de ser ignorantes en cuestiones de ciencia, sin que por ello se dude de que sean cultos o educados. ¿Pueden seguir los intelectuales humanísticos siendo ajenos a las ciencias e ignorantes respecto a las implicaciones de los conocimientos científicos sobre el universo, sobre la vida y sobre la naturaleza humana? ¿Se puede seguir siendo culto sin saber ciencias? El Romanticismo, la filosofía fenomenológica y existencialista y el rechazo a los métodos científiconaturales por parte de sectores importantes de los científicos sociales a principios del siglo XX, y de la filosofía y las ciencias sociales postmodernas a finales de ese siglo, han contribuido a esta situación problemática de las relaciones de la ciencia, de las ciencias más bien, con la cultura.” (González de la Fe, 2005).

Y en ambas de-formaciones se adolece de sesgos y fallos educacionales por un lado en lo que las universidades enseñan y por otro en que los estudiantes tengan sed de aprender con sus maestros en clase o sus maestros autodidácticos: los libros, a que tengan: conciencia social; conciencia política; conciencia ética; conciencia por buscar la justicia; conciencia por la búsqueda de la justicia y la libertad y no sólo dominar lo que se requiere en sus respectivas disciplinas.

Por lo tanto, el énfasis en las conclusiones de este trabajo, la labor que se le orienta al lector en ahondar en dicha investigación, es en aspirar a moldear nuestra formación profesional en una con miras a forjarse en una epistemología crítica, y escéptica, pero no una ecléctica, sino una que busque:

“...la transformación de la realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para construir un mundo mejor para todos.” (De la Garza Toledo, 2001).

Asimismo, se hacen las siguientes recomendaciones de asignaturas para incluirse en los programas de estudios a todos los niveles en la bibliotecología y otras ciencias de la información documental como en otras disciplinas, que se sugieren serían fundacionales para construir sobre las bases de esta epistemología crítica tan necesaria en un mundo plagado de demonios ideológicos y muy poco pensamiento crítico y escéptico:

- Filosofía
- Epistemología
- Pensamiento crítico y escéptico
- Libertad de pensamiento
- Filosofía de la bibliotecología y otras ciencias de la información documental
- Filosofía de la ciencia
- Matemáticas
- Introducción a las ciencias del espíritu
- Introducción a las ciencias naturales
- Hermenéutica
- Lógica

²⁶ Aquí se toman los concepto de ciencias naturales (como las matemáticas, física, química, etc.) y de ciencias del espíritu (en donde se incluirían las sociales y las humanidades) como los fundamenta Rendón Rojas (2005: 38-40).

Aquí no se explican cada una y su importancia para reformar a nivel mundial el curriculum de las ciencias de la información documental con miras a robustecer el pensamiento crítico y escéptico para contrarrestar la lógica del capitalismo de imponer la credulidad ciega y fanática en la gente. Pero esto podría ser parte de debates futuros y sobre todo temas a investigar a más profundidad.

Finalmente lo que se invita, siguiendo a Sagan (1997), a buscar la verdad científica, aunque siempre sea una parcial y muy relativa: “Para encontrar una brizna de verdad ocasional flotando en un gran océano de confusión y engaño se necesita atención, dedicación y valentía. Pero si no ejercitamos esos duros hábitos de pensamiento, no podemos esperar resolver los problemas realmente graves a los que nos enfrentamos... y corremos el riesgo de convertirnos en una nación [y en un planeta, Z.M.M.M.] de ingenuos, un mundo de niños a disposición del primer charlatán que nos pase por delante.” (Sagan, 1997: 57).

Esta contribución aquí acaba, pero se espera que este trabajo prenda la mecha de debates más amplios para analizar y criticar, vía el pensamiento crítico y escéptico específico (pero no radical), las diversas imposturas intelectuales en el seno de las ciencias de la información documental, de manera similar a como los físicos Alan Sokal y Jean Bricmont (1999) empezaron la valiosa labor de analizar y criticar las imposturas intelectuales en el seno de la mezcla de ideologías llamada post-modernismo. Ellos (Sokal y Bricmont, 1999), evidenciaron muchas falacias, estratagemas retóricas, charlatanería, pseudo-ciencia y en una palabra, imposturas intelectuales en los trabajos de autores post-modernistas con aparente gran renombre en los anales del oscurantismo conceptual, tales como: Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, Jean Bradrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Paul Virilio, Duhem-Quine, Kuhn, Feyerabend, y otros, quienes según Sokal y Bricmont (1999) dichos autores tomaban arbitrariamente conceptos o ideas de la física o las matemáticas y los enredaban engañosa y pseudocientíficamente para aparentar ante la comunidad –ignorante en ciencias naturales— que ellos eran muy sabios y así influirlos, con lo cual no sólo eran impostores en el seno del debate científico, sino además en el político, y sobre todo de la amplia izquierda, porque con tan profundas confusiones han empantanado la claridad conceptual de los debates epistemológicos contemporáneos importantes y al mismo tiempo, han coadyuvado, junto a la derecha política, en oscurecer la claridad conceptual política necesaria en la amplia izquierda para tomar decisiones y acciones conceptualmente claras y libres de charlatanería pseudocientífica.

Así, se espera que este trabajo coadyuve a la claridad conceptual, en entender la importancia del pensamiento crítico y escéptico en la vida privada y profesional. También se espera que conforme una base conceptual que promueva la crítica a las imposturas intelectuales en el seno de las ciencias de la información documental y evidenciar sus influencias perniciosas que afectan a nivel global a través de prácticas de comunicación engañosa que sólo busca desinformar o en su defecto, crear maquinarias propagandísticas al servicio de las clases dominadas para mantener a una humanidad esclavizada a mentiras, engaños, falacias ideológicas, charlatanería, pseudo-ciencia y en donde solamente la lógica del capitalismo sea la única verdad incuestionable y en donde sus ideologías (e.gr. sociedad de la información; sociedad del conocimiento; mercantilismo; copyright; pago-por-todo; comprar y comprar; privatización de todos los dominios públicos procomunales, y un larguísimo etcétera). La credulidad ciega y fanática es una pandemia perniciosa, pero más perniciosos son sus promotores: el pensamiento crítico y escéptico específico, es apenas un buen inicio para acceder incansablemente hasta las cumbres luminosas de su antídoto. **CB**

Referencias

Anderson, T. (2001). *Chambers Super-mini book of facts*. Edinburgo, Reino Unido: Chambers Harrap Publishers.

Bowell, T. y Kemp, G. (2005). *Critical thinking: A concise guide. 2da. ed.* Londres; Nueva York: Routledge.

Bresheeth, H. y Hood, S. (2000). *Introducing the Holocaust*. Cambridge, Reino Unido: Icon Books.

Cramer, F. (1998). « From *FAMA* to Information Society : of prophets, gods and Nettime server demon.” En: Nettime (Ed.). (1999). *ReadMe! ASCII culture and the revenge of knowledge*. Brooklin, Nueva York: Autonomedia. [En línea] <http://www.medialounge.net/lounge/workspace/nettime/DOCS/zkp5/intro1.html> . [Accesado 27 de junio de 2006].

Capurro, R. (2004). “Skeptical knowledge management.” En: Hobohm, H.C. (Ed) (2004). *Knowledge Management. Libraries and Librarians Taking Up the Challenge*. Munich: Saur; IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) Publication 108, pp. 47-57. [En línea] <http://www.capurro.de/skepsis.html> . [Accesado 27 de junio de 2006].

Contreras Contreras, F. (2004a). “Bibliotecas públicas : espacios de inclusión social.” *Bibliodocencia : Revista de Profesores de Bibliotecología*. 1 (2). [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00005309/> . [Accesado 27 de junio de 2006].

Contreras Contreras, F. (2004b). “Las bibliotecas en la sociedad de la información.” *Bibliodocencia : Revista de Profesores de Bibliotecología*. 1 (1). [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00005307/> . [Accesado 17 de junio de 2005].

De la Garza Toledo, E. (1999). “[Epistemología de las teorías sobre modelos de producción.](#)” En: De la Garza Toledo, E. (Comp.) (1999). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales). [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].

De la Garza Toledo, E. (2002). “[La configuración como alternativa del concepto estándar de la teoría.](#)” En: Valencia García, G., De la Garza Toledo, E. y Zemelman Merino, H. (2002). *Epistemología y sujetos: Algunas contribuciones al debate*. México: UNAM; Plaza y Valdés. [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].

De la Garza Toledo, E. (2001). “[La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría.](#)” *Revista Mexicana de Sociología*. (1) [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/index.htm> . [Accesado 28 de diciembre de 2004].

De la Garza Toledo, E. (Comp.) (1999). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales). [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].

De la Garza Toledo, E. (2006). “[Seis Tesis acerca de la Economía de la Información](#)”. Ponencia presentada en el Congreso de la *Sociedad Basada en Conocimiento*. Puebla, Puebla, México, organizado por CLACSO y la Universidad de Puebla, 20 al 22 de febrero. [En línea] <http://docencia.izt.uam.mx/egt/congresos/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].

Delgado López-Cózar, E. (2001). “¿Por qué enseñar métodos de investigación en las facultades de biblioteconomía y documentación?” *Anales de Documentación*. (4), pp. 51-71.

Edgell, S. (1993). *Class*. Londres; Nueva York: Routledge (Col. Key Ideas; ed. de la colección: Peter Hamilton, The Open University).

Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1936). “Physics and reality.” *The Journal of the Franklin Institute*. 221 (3), marzo. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1934). *Mein Weltbild*. Amsterdam: Querido Verlag. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1995). *Sobre el humanismo: Escritos sobre política, sociedad y ciencia*. Barcelona: Paidós.

Einstein, A. (1940). "The fundaments of theoretical physics." *Science*. Washington, D.C., mayo 24. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Estrada-Cuzcano, A. (2002). "La Biblioteca Pública: institución democrática al servicio de los ciudadanos." *Informação & Sociedade: Estudos* 12(2):pp. 1-12. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006997/>. [Accesado 28 de agosto de 2006].

Ferreira dos Santos, V. (2004). "La biblioteca pública y la sociedad de la información en Brasil." *Anales de Documentación* 7:pp. 69-77. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00002898/>. [Accesado 28 de diciembre de 2004].

Feynman, R.P. (1992). "Surely you're joking Mr. Feynman!" *Adventures of a curious character as told to Ralph Leighton*. Londres: Vintage.

Feynman, R.P. (2001). *The pleasure of finding things out: The best short works of Richard P. Feynman*. Londres: Penguin Books.

Finguelievich, S. y Prince, A. (2005). *Las universidades argentinas en la sociedad del conocimiento. En base a un estudio de campo realizado por Prince & Cooke*. Argentina: Telefónica de Argentina. [En línea] <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/archives/006642.php>. [Accesado 23 de julio de 2006]

Finguelievich, S. (2000). "Educar en Argentina de la era digital." *Kairos*. 7. [En línea] <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/ko7-06.htm>. [Accesado 23 de julio de 2006]

Fleissner, P. y Hofkirchner, W. (1998). "The making of the information society: driving forces, 'Leitbilder' and the imperative for survival." *BioSystems*. (46), pp. 201-207.

Galicia Sánchez, S. (1985). *Introducción al estudio del conocimiento científico*. Culiacán, Sinaloa, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Gandhi, M.K. *An autobiography or the story of my experiments with truth*. Londres: Penguin Books.

Gleizes, J. (2004). "El capital humano." En: VV.AA. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños (Col. Mapas No. 8), pp. 153-5. [En línea] <http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf>. [Accesado 23 de julio de 2006].

González de la Fe, T. (2005). "Hay cultura sin ciencia" *El Escéptico Digital*. Julio 2005. [En línea] <http://digital.el-esceptico.org/numero.php?numero=7&anno=2005#2053>. [Accesado 2 de agosto de 2005].

Gracián, B. ([1641], 1993). *El arte de la prudencia: Oráculo manual*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H.).

Hawking, S. (1988). *A brief history of time: From the big bang to the black holes*. Nueva York: Bantam Books.

Hawking, S. (2001). *The universe in a nutshell*. Londres: Bantam Books.

Hobohm, H.C. (Ed) (2004). *Knowledge Management. Libraries and Librarians Taking Up the Challenge*. Munich: Saur; IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) Publication 108.

Marx, K. ([1867], 1974). *Capital: A critical analysis of capitalist production. Volume 1. Traducido de la tercera edición alemana por Samuel Moore y Edward Aveling y editado por Frederick Engels*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Foreign Languages Publishing House.

Marx, K. ([1857-8], 1973). *Grundrisse: Foundations of the critique of political economy (rough draft)*. Tr. Martin Nicolaus. Londres: Allen Lane; Penguin Books; New Left Review (Col. The Pelican Marx Library, Ed. Quintin Hoare).

Marx, K. y Engels, F. (1976a). *Karl Marx and Frederick Engels collected works. Vol. 5*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Progress Publishers; Institute of Marxism-Leninism Moscow. (Marx and Engels: 1845-47).

Marx, K. y Engels, F. (1976b). *Karl Marx and Frederick Engels collected works. Vol. 6*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Progress Publishers; Institute of Marxism-Leninism Moscow. (Marx and Engels: 1845-48).

Mautner, T. (Ed.). (2000). *The Penguin dictionary of philosophy*. Londres: Penguin Books.

McEvoy, J.P. (1999). *Introducing Stephen Hawking*. Cambridge, Reino Unido: Icon Books.

Miranda, Antonio (1996) Globalización y sistemas de información : nuevos paradigmas y nuevos desafíos. In *Proceedings Conferencia regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, pp.1009-1022, La Habana (Cuba). . [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00002438/> . [Accesado 30 agosto de 2006].

Muela-Meza, Z. M. (2005). “La era del Estado empresarial versus el dominio público informacional y cognitivo.” *Razón y Palabra: Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de Comunicación*. (44), abril-mayo. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00003658/> . [Accesado el 12 de julio de 2005].

Muela Meza, Z.M. (2006a). “Por una crítica al copyright y al rol de policías del copyright de los bibliotecarios.” Ponencia presentada en el *Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas* celebrado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la Ciudad de México el 7 y 8 de septiembre de 2006. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006986/> . [Accesado 30 agosto de 2006].

Muela-Meza, Z. M. (2004). “Una introducción a la crítica de los desafíos teóricos y prácticos que enfrentan los integrantes de los repositorios públicos de conocimiento en el fenómeno de la sociedad de la información.” *Pez de Plata: Bibliotecas Públicas a la Vanguardia*, 1 (2). [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00003577/> . [Accesado 24 de julio de 2004].

Muela-Meza, Z. M. (2006b). “Una introducción a la metodología de investigación cualitativa aplicada a la bibliotecología.” *BiblioDocencia: Revista de Profesores de Bibliotecología*. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006732/> . [Accesado 24 de julio de 2004].

NHS. Sheffield (2003). *Information about your health. Why we collect it and how it is used*. Sheffield, Reino Unido: Sheffield Caldicott Group.

Penrose, R. (2004). *The Road to Reality: A Complete Guide to the Physical Universe*. Chatham, Kent, UK: BCA; Johnathan Cape; The Random House Group.

Ratiopharm (2002). *Patient information leaflet. Omeprazole 20 mg capsules*. Cosham, Portsmouth, Reino Unido: Ratiopharm (UK) Ltd.

Reale, G. y Antiseri, D. (2004). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media. 3ª ed.* Barcelona: Herder.

Rendón Rojas, M.A. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª ed.* México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. [Col. Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad].

Sagan, C. (1998). *Billions and billions: Thoughts of life and death at the brink of the millennium.* Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. (1980). *Broca's brain: Reflections on the romance of science.* Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. (1982). *Cosmos.* Barcelona: Planeta.

Sagan, C. (1997). *El mundo y sus demonios: La ciencia como una luz en la oscuridad.* México: Planeta.

Sagan, C. (1988). "Introducción." En: Hawking, S. (1988). *A brief history of time: From the big bang to the black holes.* Nueva York: Bantam Books.

Sagan, C. (1978). *The dragons of eden: Speculations on the evolution of human intelligence.* Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. y A. Druyan. (1992). *Shadows of forgotten ancestors: A search for who we are.* London: BCA.

Sander, S. (2002). "La sociedad del conocimiento en Paul Otlet. Un proyecto comteano." *Investigación Bibliotecológica.* 16 (32). [En línea] http://www.ejournal.unam.mx/iibiblio/iib_v16-32.html . [Accesado el 12 de junio de 2006].

Saulauskas, M.P. (2000). "The spell of *Homo Irretitus*: amidst superstitions and dreams." *Information Research.* 5 (4). [En línea] <http://informationr.net/ir/5-4/paper80.html> . [Accesado 23 de octubre de 2005].

Schwartz, J. (1999). *Introducing Einstein.* Cambridge, Reino Unido: Icon Books.

Sokal, A. y Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Spirkin, A. (1983). *Dialectical materialism.* Moscú: Progress Publishers.

Talja, S., Tuominen, K., Savolainen, R. (2005). "Isms' in information science: constructivism, collectivism and constructionism." *Journal of Documentation,* 61 (1).

The Chambers Dictionary. (2003). The Chambers Dictionary. 9ª ed. Beccles, Suffolk, Reino Unido: BCA.

UNISON (2006). "Don't let private investors tell the NHS how to operate." diario *Metro.* Londres, 25 de septiembre, p. 15.

Valencia García, G., De la Garza Toledo, E. y Zemelman Merino, H. (Coords.) (2002) . *Epistemología y sujetos : algunas contribuciones al debate.* México: UNAM; Plaza y Valdés.

Vaquero, J.R. (2006). *Gestión de la información y el conocimiento en las fundaciones españolas.* Madrid: Fundación Ciencias de la Documentación. [En línea] <http://www.documentalistas.org/colaboradores/mesas/M1-InfomyConoc.php> . [Accesado el 12 de junio de 2006].

Von Baeyer, H.C. (2004). *Information: The new language of science*. Londres: Phoenix.

VV.AA. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños (Col. Mapas No. 8). [En línea] <http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf>. [Accesado 23 de julio de 2006].

Zizek, S. (2000). *The ticklish subject: The absent centre of political ontology*. Londres; Nueva York: Verso; New Left Books.